

## **El simposio de Alejandro\***

A la luz de los numerosísimos trabajos que la historiografía moderna produce anualmente sobre las temáticas relacionadas con Alejandro Magno y todos los aspectos imaginables de su figura y de su tiempo, la cuestión concreta del *symposion* y de los banquetes de Alejandro aparece como una temática que ha recibido una intensa atención, pese a que ello no se ha traducido siempre en un profundo tratamiento de las problemáticas del mismo, lo que ha dado lugar a menudo a dos tipos de aproximación, siendo algunas de tipo general y otras enfocadas tan sólo a episodios concretos. Tal y como ha planteado con extrema claridad Elizabeth Carney, en el que probablemente sea hasta la fecha el más profundo análisis sobre la cuestión, muchos de los trabajos capitales sobre el *symposion* de Alejandro habrían surgido de forma simultánea, imposibilitando que pudiesen influirse entre ellos<sup>1</sup>. A este inconveniente debe sumársele también otra dificultad, como es la de la problemática de la perspectiva con la que se suele tratar la temática del banquete de Alejandro y su padre Filipo II, a menudo centrada tan sólo en la ingesta del alcohol o de la apreciación de las diferencias entre las prácticas macedonias y los ideales simpóticos griegos<sup>2</sup>. Es por ello que dicha cuestión merece, a nuestro parecer, una revisión de ciertos aspectos que detallaremos a continuación.

### **1. Las fuentes**

En primer lugar, vale la pena advertir la problemática de las fuentes para el estudio de la cuestión del banquete<sup>3</sup>. En este sentido, los modelos griegos y la concepción organizada del banquete, elementos bien estudiados de la cultura helénica, fueron a menudo empleados por los griegos como mecanismo de construcción de la alteridad y medidor de la civilización de los pueblos, de forma que cuanto más diferente fuesen las prácticas culturales sobre el banquete (como sobre muchos otros aspectos), mayor grado de barbarie quedaría evidenciado<sup>4</sup>. En este sentido, los diversos parámetros que diferenciaban las prácticas macedonias de las estrictas normativas y concepciones griegas sobre el banquete habrían sido utilizados por las

\* Investigación desarrollada dentro del proyecto HAR2014-57096 *El Impacto de la conquista de Alejandro (338-279 a.C.)*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y dirigido por B. Antela-Bernárdez y J. Vidal Palomino. Los autores agradecen enormemente la ayuda y comentarios de Antonio Ignacio Molina y Fernando Notario. Las opiniones y errores de este artículo son, sin embargo, únicamente imputables a los autores.

<sup>1</sup> CARNEY (2007: 132).

<sup>2</sup> POWNALL (2010: 55); CARNEY (2007: 142).

<sup>3</sup> Sobre las fuentes para el estudio del banquete antiguo, curiosamente autores de la Segunda Sofística, vale la pena revisar las afirmaciones de NADEAU (2010: 53-95).

<sup>4</sup> CARNEY (2007: 133).

fuentes clásicas como justificante de la afirmación de la barbarie de los macedonios<sup>5</sup>. Este ataque por medio de los elementos diferenciadores del banquete surge además como consecuencia del conflicto entre las *poleis* griegas y los monarcas Filipo II y Alejandro, cuando los Argéadas sometieron a los griegos a su hegemonía<sup>6</sup>, lo que produjo un enorme rechazo cultural hacia estos reyes<sup>7</sup>. Prueba de ello son las narraciones sobre la enorme ingesta alcohólica en la corte de los Argéadas, la incapacidad de autocontrol y la *tryphé* de Filipo II<sup>8</sup>, evidenciada en su bárbaro comportamiento tras la victoria de Queronea<sup>9</sup>, la dependencia del alcohol en la vida cotidiana de éste (incapaz de tomar decisiones, en la guerra o en la paz, sin el consumo de alcohol) o la denostada costumbre macedonia del consumo de vino puro sin mezclar, una práctica en la mentalidad griega, propia de pueblos tradicionalmente incivilizados o bárbaros, como por ejemplo los escitas<sup>10</sup>. Todo ello responde en gran medida, a la propaganda antimacedonia en un momento de choque cultural y de diferenciación de lo griego.

## 2. La influencia griega

Es por ello que muchos de los estudios realizados sobre Alejandro evidencian una cierta tendencia a establecer como punto de partida una tradicional perspectiva de *interpretatio graeca*, desatendiendo a menudo la posibilidad de plantear explicaciones a la luz del conocimiento que tenemos sobre el ámbito específico macedonio. La poderosa perspectiva griega, que condiciona fuertemente no sólo nuestras fuentes<sup>11</sup>, sino también nuestra lectura de los hechos, hace olvidar ciertamente la existencia de un intenso trasfondo cultural propiamente macedonio que quizás requiere explicaciones específicas. No obstante, nuestro conocimiento de Macedonia, y en especial de los reinados de Filipo II y Alejandro, es problemático, puesto que sus gobiernos

<sup>5</sup> Un proceso similar habrían sufrido los tesalios: POWNALL (2009: 237-260).

<sup>6</sup> Sobre esto, vid. ANTELA-BERNÁRDEZ (2007a: 69-89); ANTELA-BERNÁRDEZ (2012: 187-196). Por otra parte, ya Aristófanes (*Ra*. 85) había criticado a aquellos que se unían a los banquetes de Arquelao.

<sup>7</sup> CARNEY (2007: 133): “drinking at the Macedonian court was, in a variety of ways, linked to the monarchy itself, so criticizing sympotic practice at court was connected to dislike of monarchy, particularly the Macedonian brand”.

<sup>8</sup> CARNEY (2007: 129).

<sup>9</sup> TEOPOMPO, *FGrH* 115 F 236 = *Ath.* 10.435b-c; D.S. 16.87.1; PLUT., *Dem.* 20.3; Cf. POWNALL (2010: 56-58), quien recoge también los testimonios antiguos donde se alaba el autocontrol de Filipo tras la victoria de Queronea: JUST. 9.4.1-3; AEL., *VH*. 8.15. Tal y como señala MCQUEEN (1995: 163-164), parece que la celebración festiva y simpática de las victorias militares habría sido habitual en Filipo, pues ya tras la destrucción de Olinto se habría producido una fiesta alcohólica comparable a la ocurrida con motivo de la victoria en Queronea (Cf. D.S. 16.55.2; D.19.192ss). McQueen añade además las referencias en PLUT., *Mor.* 715C y D. 20.3 a las señaladas por Pownall (2010).

<sup>10</sup> MILLER (1991: 67-68); MURRAY (1996: 17). Asimismo, MURRAY (1996: 18) señala, con acierto, que la acusación sobre el uso de una práctica tan bárbara como el consumo de vino puro no surge de la voz de los oradores, detalle altamente notable.

<sup>11</sup> VÖSSING (2013: 234 n. 9) ha compilado las referencias básicas en las Fuentes de Alejandro a los banquetes durante la campaña.

suponen intensos momentos de cambio, de forma que resulta difícil discernir entre tradición cultural macedonia o novedad impuesta por estos reyes, entre otras cuestiones. Pese a ello, el análisis de los detalles que se revelan en las narraciones sobre los simposios macedonios demuestra la existencia de ciertas diferencias con sus vecinos helenos<sup>12</sup>. Entre estos detalles, podemos comenzar en primer lugar por la habitual cuestión del vino mezclado. Algunos autores han planteado el hecho de que si bien la norma griega del consumo simpótico implica la mezcla del vino con agua<sup>13</sup>, lo cierto es que no por ello faltan algunas evidencias griegas sobre el uso de vino sin mezclar<sup>14</sup>. Por otra parte, y de forma recíproca, tampoco tenemos confirmación de que en los banquetes macedonios se consuma siempre el vino sin mezclar<sup>15</sup>. La arqueología ha defendido además que menor presencia de cráteras no tendría por qué evidenciar en el contexto macedonio un rechazo hacia la práctica de la mezcla del vino con agua, sino tan sólo a la posibilidad que el vino no fuese mezclado para todos los presentes por igual, y que la mezcla pudiese ser realizada por cada comensal personalmente, según su gusto<sup>16</sup>. De hecho, esta parece haber sido la tendencia más extendida en relación con la consumición de vino y las celebraciones simpóticas alrededor de todo el mundo griego durante el periodo helenístico<sup>17</sup>. Sin duda, ello permite reflexionar sobre la extensión de esta individualización de las prácticas de consumición alcohólica helenística, y si descartamos que Alejandro pudiese haber influenciado hasta tal punto las costumbres griegas, pese a su indudable impacto en todos los ámbitos de la cultura<sup>18</sup>, lo más probable es que estemos ante un cambio de prácticas y un paulatino abandono de la mezcla comunal del vino, propia del banquete clásico<sup>19</sup>.

No obstante, hemos de tener en cuenta que, en primer lugar, tal y como ha planteado Borza, existe una probable diferencia de calidad entre el vino griego y el macedonio, siendo mejor este último, lo que implicaría que la mezcla con agua fuese del todo innecesaria en los banquetes de los Argéadas<sup>20</sup>. Por otra parte, también

<sup>12</sup> Algunas de difícil comprensión, pero que evidencian efectivamente una gran distancia entre ambas prácticas, la griega y la macedonia, como es el caso de los banquetes funerarios: MOLINA MARÍN (2009: 205). Asimismo, sobre los banquetes funerarios, vid. KOTTARIDI (2011: 167).

<sup>13</sup> HES., *Op.* 596; ATH., 10.423-427; PLUT., *Quaes. Conv.* 3.9.

<sup>14</sup> CARNEY (2007: 156-157). Sorprende, por otra parte, que aunque la práctica de no mezclar el vino con agua es una evidencia de barbarie, y el bárbaro por antonomasia es oriental, lo cierto es que las fuentes orientales no recogen pruebas a esta práctica: BURKETT (1991: 19).

<sup>15</sup> CARNEY (2007: 155-157).

<sup>16</sup> POWNALL (2010: 64-65). Asimismo, sobre los receptáculos para el vino en el banquete macedonio, vid. KOTTARIDI (2011: 168-180).

<sup>17</sup> Tal y como ha expuesto brillantemente ROTROFF (1996: 10-14, 18-22). Asimismo, vid. KOTTARIDI (2011: 177).

<sup>18</sup> Con especial incidencia en el ámbito cultural: vid. SIRINELLI (1993); OLAGUER-FELIU (2000); ANTELA-BERNÁRDEZ (2005: 234-251) (centrado especialmente en la relación de Alejandro con la filosofía).

<sup>19</sup> ROTROFF (1996: 25).

<sup>20</sup> BORZA (1983: 162-163). Borza ha señalado también que la necesidad griega de la mezcla con agua tiene que ver con la acidez del vino griego de la época (PLAT., *Gorg.* 518b),

hemos de cuestionar la concepción comunitaria, compartida, del simposio griego, que tiene como objetivo inicial, en los textos canónicos sobre la cuestión, la discusión filosófica durante un consumo “relativamente responsable” de vino en los banquetes helénicos, puesto que en la corte macedonia esta ideología cívica y comunitaria no tendría sentido. La *polis* representada en su forma festiva por la celebración simpótica no puede trasladar sus ideales al sistema monárquico macedonio, donde el rey tiene un papel central y la estructura aristocrática y las jerarquías verticales se oponen a la colectividad cívica del banquete griego<sup>21</sup>. Todavía en relación con el vino puro, hemos de tener en cuenta que el reino de Macedonia difícilmente puede ser observado desde los ojos de las prácticas ciudadanas. Nuestra óptica, no obstante, debe tener presente no sólo la influencia de la helenización, que siempre se ha acentuado en relación con la corte de Filipo II y Alejandro, sino además el trasfondo cultural macedonio, y en especial, la habitual dependencia intencional de los macedonios, probablemente en un proceso orquestado desde la familia real o tal vez desde parte de la aristocracia, con los modelos homéricos. Por último, no podemos olvidar el hecho de que a partir del s. IV a.C., y durante toda la época helenística, la costumbre griega de la mezcla de vino debió quedar relativamente relegada, o al menos la mezcla debió ser menor<sup>22</sup>.

### 3. El consumo de alcohol

A la luz de cuanto revelan las fuentes, y de todo lo aquí expuesto, resulta difícil negar la evidencia histórica de un elevado consumo alcohólico por parte de los participantes del banquete macedonio<sup>23</sup>. De hecho, la necesidad de demostrar que Alejandro y Filipo eran o no grandes bebedores ha sido un parámetro habitual en

---

una cuestión que quizás no afectase tanto al vino macedonio, probablemente de mayor calidad a causa de la orografía del reino (BORZA [1983: 163]), aunque no tenemos conocimiento específico sobre todo ello y probablemente cualquier afirmación en este sentido sea simple especulación. Por otra parte, BOULAY (2012) ha analizado recientemente con cierto detalle la cuestión del transporte, acidez y naturaleza de los vinos griegos.

<sup>21</sup> MOLINA MARÍN (2009: 202). No obstante, no podemos obviar que el banquete macedonio también debió servir como elemento de cohesión colectivo y de reafirmación de la identidad, un proceso de especial relevancia en el marco de la campaña contra Persia. Sobre el banquete como elemento de afirmación identitario de un colectivo, vid. BURKETT (1991: 16); Borza (1983: 169). Como ha señalado CARNEY (2007: 129), “Internally, the interaction between the king and the rest of the elite at symposia played a critical role in creation of royal style, and that style, in turn, functioned to limit the absolute nature of Macedonian monarchy”.

<sup>22</sup> ROTROFF (1996: 22). Por otra parte, Antonio Ignacio Molina Marín nos ha señalado, entre sus útiles comentarios a la lectura del *draft* de esta investigación, que la pureza del vino podría ser un símbolo de las relaciones entre el rey y sus *hetairoi*, y de la existencia de *parresía*, libertad de palabra entre ambos, una apreciación que consideramos de gran valor.

<sup>23</sup> De hecho, Elio (*VH* 12.26) afirma que Alejandro fue el más grande bebedor de todos los tiempos. Arriano o Plutarco coinciden en tratar de justificar la duración de los banquetes de Alejandro intentando evitar una explicación que le mostrase como un alcohólico: ARR., *An.* 7.29.4; PLUT., *Mor.* 623D-624A.

diversos trabajos<sup>24</sup>. Si bien no es nuestra intención defender aquí a estos reyes o contrariar los comportamientos claramente alcohólicos de ambos, sí parece necesario analizar la cuestión desde múltiples perspectivas. En este sentido, debemos también oponer la habitual realidad griega de los simposios, donde si bien el ideal marca la moderación y el autocontrol o moderación (*metron*) ante el vino y la embriaguez (*methyestai, paroinein, kraipalan*)<sup>25</sup> como absolutamente necesarios y recomendables para el correcto funcionamiento simpótico, lo cierto es que en la práctica también en estos banquetes el consumo de alcohol era sumamente elevado, y no por mezclar el vino con agua se evitaba la embriaguez de los participantes. Asimismo, el banquete solía terminar con un *komos* o procesión simpótica entre los presentes, ebrios, y existía también una serie de premios para congratular, por ejemplo, al que más bebía. De nuevo, por tanto, la consideración griega de la moderación aparece como el auténtico trasfondo de la comprensión del banquete, tanto griego como macedonio en este caso. Sorprende advertir, sin embargo, que la supuesta mayor duración del banquete macedonio<sup>26</sup> podría quizás ser, nuevamente, un elemento heredado del banquete homérico. En efecto, tanto Filipo<sup>27</sup> y Alejandro<sup>28</sup> como los pretendientes de Penélope terminaban las celebraciones simpóticas al despuntar el alba. Ello no debe servir de excusa para el comportamiento extremadamente alcohólico de los últimos Argéadas<sup>29</sup>. No obstante, ciertas observaciones de Murray ayudan a relativizar estas percepciones. En efecto, si calculamos los datos espartanos, antes mencionados, del reparto de 2 *cótilos* de vino por para cada rey espartano, ello nos da una suma total de 12 *coe* al mes, con lo que “the Spartiate would be consuming wine at a rate approaching the highest levels attested for healthy adult males in military contexts”<sup>30</sup>. Asimismo,

<sup>24</sup> Siendo el más clásico el trabajo de O'BRIEN (1992), y el más reciente el artículo de POWNALL (2010), *passim*. La cuestión parece haberse generado ya en la antigüedad, como demuestra la preocupación de Plutarco por ofrecer una explicación alternativa al hábito alcohólico de Alejandro. Asimismo, resulta de gran interés la observación de CARNEY (2007: 135), quien advierte que al tener tan sólo noticia de los comportamientos de los reyes, especialmente Filipo y Alejandro, en los banquetes macedonios, y desconocer el tipo de comportamiento del resto de los participantes del banquete, resulta difícil juzgar realmente el grado y los matices de cuanto sabemos sobre las acciones de los reyes en relación con el alcohol. Asimismo, CARNEY (2007: 138, 154-155).

<sup>25</sup> PELLIZER (1999: 178).

<sup>26</sup> CURT., VI. 2.2; PLUT., *Alex.* 23, 6-9.

<sup>27</sup> Por ejemplo, después de Queronea: *vid. supra*, n. 9.

<sup>28</sup> PLUT., *Alex.* 23, 6-9.

<sup>29</sup> Que ya aparece recogida en las fuentes: CURT., V. 7.1; ARR., IX. 8.15. PLUTARCO (*Alex.* 23, 1-2) justifica el comportamiento de Alejandro afirmando que pasaba mucho tiempo con la copa en la mano por el gusto de la conversación, más que por el gusto por la bebida. Como indica, sin embargo, HAMILTON (1999: 58), la posición de Plutarco varía de un texto a otro, pues por ejemplo en *Mor.* 337f niega que Alejandro fuese un adicto a la bebida. Por otra parte, en sus útiles comentarios al *draft*, Antonio Ignacio Molina Marínha señalado que beber vino podría considerarse una obligación para el rey macedonio, ya que él es el anfitrión, y del mismo modo, consumirlo en ingentes condiciones podría ser una prueba de hombría.

<sup>30</sup> MURRAY (1991: 91).

Tucídides menciona un racionamiento de 2 *cótilos* por espartíata en el contexto del asedio a Esfacteria<sup>31</sup>, lo que corrobora la propuesta.

A este respecto, resulta de gran utilidad la perspectiva planteada por Elizabeth Carney como respuesta a esta extremo consumo de alcohol por Filipo y Alejandro, la cual responde a la necesidad de establecer comportamientos sociales específicos en una sociedad como la macedonia, de marcada competencia, y donde el rey debe sobresalir entre sus nobles para garantizar la demostración de su posición preeminente y su legitimidad como líder en todos los aspectos del gobierno<sup>32</sup>. Incluso podríamos considerar su forma de beber, su mayor capacidad para enfrentarse al alcohol, lo que tal vez deba relacionarse con los procesos de asimilación heroica<sup>33</sup> por parte de Filipo y Alejandro. Esta perspectiva, que en relación con el simposio macedonio nos devuelve en cierto modo a la experiencia homérica<sup>34</sup>. Del mismo modo, existen paralelismos también con los persas en la cuestión del retrato de Filipo y Alejandro como grandes bebedores<sup>35</sup>. En efecto, Heródoto recoge como costumbre la práctica persa de discutir cuestiones acompañándose de la ingestión de grandes cantidades de alcohol, para ratificar al día siguiente las decisiones tomadas durante el banquete de la noche anterior<sup>36</sup>. No hay dudas, pues, que en el caso del banquete macedonio el consumo de alcohol era destacado y sus consecuencias a menudo muy peligrosas.

<sup>31</sup> HDT., VII. 187. 2; THUC., 4.16.

<sup>32</sup> CARNEY (2007: 169). El aspecto más habitualmente considerado es el militar, pero no por ello puede ser éste el único ámbito donde el rey macedonio necesite señalar su preeminencia de manera evidente, concisa y cotidianamente reiterada. Sobre la necesidad de demostrar la habilidad militar, por ejemplo, vid. ANTELA-BERNÁRDEZ (2009).

<sup>33</sup> WARDLE (2003: 635): “Homer’s heroes seem to have drunk their wine neat but may have been because, as heroes, they were harder headed than later mortals!”. Asimismo, E. Carney, “*Symposia and the...*”, 172 ha señalado la posibilidad de una asimilación de Alejandro con Heracles en relación con el consumo de alcohol. Sobre el uso de Heracles por Alejandro y su asimilación, cf. B. ANTELA-BERNÁRDEZ (2007b).

<sup>34</sup> WECOWSKI (2002: 629): “It looks then as if the endurance of the aristocratic who is capable of holding out to the end, *i.e.* till the dawn, was an important component of the convivial ethics of the day. And this is exactly what we know of the *symposion* where there were perhaps some special prizes for the one who survived wide-awake till dawn.

<sup>35</sup> En PLUT., *Quaes. Conv.* 1.6 se menciona, por ejemplo, como justificación del comportamiento de Alejandro el hecho de que Alejandro dedicaba mucho tiempo a cada copa a causa de su gusto por la conversación. Ello redunda, en principio, en otros intentos de Plutarco (*Alex.* 23. 1) de excusar a Alejandro de la etiqueta de alcohólico que ya en la Antigüedad debió perseguir al rey macedonio. El más notable probablemente sea la consideración recogida en Plutarco (*Alex.* 4, 4-7) del cuerpo de Alejandro como seco, y por tanto, la necesidad de bebida de éste para mitigar este calor (cf. J. R. Hamilton, *o.c.*, 11-12), una afirmación que contrasta claramente con las advertencias de Platón sobre la necesidad de que el alcohol no debía “avivar más el fuego de sus almas” (PLAT., *Leg.* 666 a-d), en relación con el consumo alcohólico de los jóvenes. Por otra parte, sobre la discusión de Calistenes y Anaxarco entre las diferencias climáticas de Grecia y la más cálida Asia, notable por tener lugar también en el contexto de un banquete, vid. PLUT., *Alex.* 52.

<sup>36</sup> HDT., 1.133.4; BURKETT (1991: 14).

#### 4. El tamaño del banquete

Como mencionábamos anteriormente, existe una fuerte diferencia de tamaño entre los banquetes griego y macedonio, tanto en participantes como en espacio físico. En este sentido, la arqueología nos provee de un nuevo dato que confirma la necesidad de considerar las experiencias simpóticas griega y macedonia como bien diferenciadas, y aunque semejantes en ciertos aspectos, necesariamente distinguibles. Este dato no es otro que la presencia de espacios específicos del palacio macedonio dedicado al banquete<sup>37</sup>, y por sus dimensiones sabemos que excede cualquier comparación con los espacios simpóticos de las *poleis*. También gracias a la arqueología sabemos de la existencia de estos espacios y de la importancia de las prácticas simpóticas en los palacios micénicos<sup>38</sup>.

Tenemos noticia de diversos banquetes organizados por Alejandro con miles de comensales. El primero de ellos es el previo a la campaña, en Dión<sup>39</sup>, aunque por número nada tenga que ver con el fasto y el boato que debió señalar los banquetes de Opis, las bodas de Susa<sup>40</sup> o el banquete de la India recogido por Curcio<sup>41</sup>. En Opis, el banquete estaba organizado para 9 000 comensales<sup>42</sup>. En su análisis de la personalidad del rey en relación con el alcohol, O'Brien ha documentado un total de 26 banquetes a lo largo de la campaña, en especial durante los últimos años de Alejandro<sup>43</sup>, continuando así una tradición originada ya en la Antigüedad, como hemos visto, en relación con el deterioro del carácter de Alejandro a causa de su proceso de orientalización y adopción de costumbres bárbaras, iniciado desde 330. No obstante, frente a la opinión de O'Brien, Eugene Borza ha señalado cómo, ciertamente, los banquetes

<sup>37</sup> TOMLISON (1970: 313-314). Sobre la suntuosa decoración de estos posibles espacios simpóticos en la arquitectura macedonia de tiempos de los últimos argéadas, vid. KOTTARIDI (2011: 177). BERGQUIST (1999: 53) también recoge los espacios de posible actividad simpótica en Vergina. Asimismo, como nos ha apuntado Antonio Ignacio Molina Marín, la actividad simpótica también debía estar relacionada en Macedonia con las creencias en el más allá, como parece advertirse por ejemplo en las pinturas en la tumba de Anthemia (Naoussa). Sobre las cuestiones relacionadas con el banquete y el más allá, vid. KOTTARIDI (2011: 167).

<sup>38</sup> WARDLE (2003: 634): “The extraordinary numbers of plain vessels of different types found in the pantries of the Palace of Nestor support the hypothesis that drinking was a regular feature of palatial life”. El hecho de que estos envases hubiesen podido ser de un solo uso, como afirman los autores (p. 634) también puede entenderse como resultado de un gran número de participantes. Por otra parte, existe también una opción interpretativa para estos envases “de un solo uso”, como puede ser la práctica persa de agasajar a los invitados dignos de confianza del rey con vajilla preciosa, y a los indignos, con vajilla “desechable”: ATH., 11, 464a; SANCISI-WEENDERBUNG (1989: 133).

<sup>39</sup> CARNEY (2007: 132): “If the Dion Symposium, with its gigantic scale, indicates Persian influence rather than court preference for sympotic gigantism, then it was Persian influence that predated Alexander’s campaign”.

<sup>40</sup> ATHEN., XII. 537D-540A. Asimismo, PLUT., *Alex.* 70. 3; D.S. XVII. 107. 6; IUST., 12, 10. 9; ARR., *An.* 7, 4, 5. Cf. VAN OPPEN (2013: 2-7).

<sup>41</sup> CURT., IX. 7.15.

<sup>42</sup> ARR., 7.11.9.

<sup>43</sup> O'BRIEN (1992: 99).

con gran tenían que haberse ajustado a la situación misma de la logística militar, y a los rigores del viaje<sup>44</sup>. Una corte itinerante, como hemos visto que era la de Alejandro, difícilmente podía tener disposición de los recursos suficientes para plantear banquetes de las medidas recogidas en las fuentes cada noche. De hecho, parece que estos grandes banquetes responden a paradas especiales en el camino, o a celebraciones específicas (debidas a la victoria, por ejemplo, como sucedió tras Issos)<sup>45</sup>. Así, los banquetes, como el de Susa o el de Persépolis, tuvieron lugar en palacios. Hubo otros banquetes, sin embargo, celebrados durante el avance, para los cuales se empleaba una o diversas tiendas de gran aforo, similares a la empleada en Dión o tras la victoria de Issos<sup>46</sup>, pero no parece que ello haya sido la norma habitual, y el uso de estas estructuras respondió a situaciones especiales<sup>47</sup>, aunque quizás se estandarizaron posteriormente como práctica habitual de los Diádocos y Epígonos<sup>48</sup>. No parece plausible, por cuestiones de logística y de estrategia militar, que todas las noches fuesen motivo de celebración, ni cada día se celebrase un banquete. No obstante, tampoco podemos obviar los ejemplos persas, ya que los reyes aqueménidas solían trasladarse en campaña con todo lo necesario para celebrar grandes banquetes, lo que ha sido puesto en relación con el hecho de que el banquete persa, como probablemente también posteriormente el de Alejandro, tenía una importante función de tipo fiscal, donde la gestión de la relación con los conquistados y el cobro de tributos *in situ* se realizaba mediante la solicitud por el gobernante del aprovisionamiento de las fastuosas celebraciones del rey.

De hecho, es muy probable que la celebración de este tipo de banquetes estuviese del todo condicionada a la disponibilidad de vino. Engels ha señalado que, entre los diversos alimentos recibidos por los soldados macedonios, junto con sus raciones de cereal se incluirían también, en función de la disponibilidad, raciones de frutas, queso, carne o pescado<sup>49</sup>, verduras y, cómo no, vino<sup>50</sup>. No sabemos si estas raciones

<sup>44</sup> BORZA (1983: 163-164).

<sup>45</sup> BORZA (1983: 160).

<sup>46</sup> SPAWFORTH (2007: 112-117), App. 1-7 compila las evidencias sobre las diversas menciones de las tiendas de Alejandro, tanto las de uso corriente como las que posiblemente sirviesen para la celebración de fiestas y actividades simbólicas. Asimismo, pese a dichas evidencias, no sabemos si las menciones de las fuentes reflejan en realidad una sola o varias tiendas diferentes. Lo más probable, siguiendo a BORZA (1983: 161), es que para el día a día de la marcha del ejército se emplease una tienda del rey de carácter más modesto, y que tiendas como la capturada a Dario III tras Issos o la de celebración de las bodas de Susa fuesen montadas excepcionalmente.

<sup>47</sup> BORZA (1983: 161).

<sup>48</sup> A juzgar por la referencia de Ateneo (5, 196d-e) al uso por Ptolomeo II de una magnífica tienda donde alojaba a sus invitados durante la celebración de las *Ptolemaieas* del 275 a.C. Cf. ETIENNE (2002: 264-265). Por otra parte, la reiteración de la presencia de estas tiendas en relación con festividades religiosas (Alejandro en Dión, Filipo en Olimpia, etc.) merecería una mayor atención y quizás revelase mayor detalle y concreción sobre el uso y valor de las mismas en el contexto cultural macedonio.

<sup>49</sup> El pescado tenía un valor específico en la cultura y la gastronomía griegas, al ser asociado con el lujo. Cf. FISHER (2000) aporta una interesante visión a partir de la cual pueden observarse los episodios en que Alejandro menciona su mesa bien surtida de pescado (PLUT.,

de vino son comparables con las de los lacedemonios o atenienses, pero si empleamos los datos sobre estos como punto de comparación, encontramos que los espartanos recibían una ración diaria de 1 *cotilos*<sup>51</sup> por espartíata (2 para los reyes), lo que supondría más de 20 000 litros al día para abastecer todo el ejército macedonio, sin duda una cantidad nada despreciable y de difícil adquisición en campaña y durante el avance continuo<sup>52</sup>. Estos cálculos nos ayudan, pues, a relativizar la frecuencia de los banquetes macedonios<sup>53</sup>, al menos durante períodos de marcha, y a considerar los banquetes en relación con la disponibilidad de recursos, como el vino, por no contar otros elementos igualmente necesarios para la celebración de fiestas como las que hemos estado analizando.

Quizás fue la complejidad en la organización de banquetes de grandes dimensiones lo que motivó a Alejandro a incorporar a su corte la figura del *edeatros* o cataredor, un nuevo préstamo persa y para el cual se designó a Ptolomeo, lo que en cierto modo nos indica que, efectivamente, no estamos sólo ante un cargo administrativo-gastronómico, sino especialmente ante un cargo de gran responsabilidad y de meritaria importancia<sup>54</sup>.

### 5. La influencia homérica

La íntima relación entre el imaginario homérico y los macedonios de tiempos de los últimos Argéadas ha sido ya analizada por diversos autores<sup>55</sup>. A los numerosos y bien conocidos ejemplos de esta estrecha relación<sup>56</sup>, a menudo probable imitación,

*Alex.* 23, 5; 28, 2 (= *Athen.* 250f); 66, 3). Igualmente, sobre la cuestión, con carácter general, vid. NOTARIO (2011a), con bibliografía, y mucho más reciente, vid. NADEAU (2010: 379-388).

<sup>50</sup> ENGELS (1978: 124).

<sup>51</sup> HDT., 6.57; THUC., 4.16.

<sup>52</sup> BORZA (1983: 163-164). Como señala Borza, lo más probable es que el vino se obtuviese *in situ* en los lugares que estuviese disponible, a tenor de las dificultades y de los recursos logísticos necesarios para garantizar un posible transporte del mismo. Ello también explicaría por qué las fuentes especifican que regiones son productoras de vino (Cf. TEOFRASTO, IV 4.11; STR., XV 1.22). Más allá de esto, debemos tener en cuenta también las dificultades de transporte de vino en la Antigüedad, y el deterioro del mismo con el viaje, lo que seguramente hacía más recomendable su consumo también *in situ* en los emplazamientos de adquisición o en lugares cercanos. Ello limita, efectivamente, las posibilidades de celebración de banquetes frecuentes o continuados.

<sup>53</sup> CARNEY (2007: 132) considera que seguramente los banquetes fueran más frecuentes durante la campaña asiática que cuando el rey estaba en la corte en Macedonia, una afirmación dudosa a la luz de lo expuesto.

<sup>54</sup> COLLINS (2012). A esta figura del *edeatros* debemos añadir también la del chambelán (*eisangeleus*), cargo ocupado por Cares de Mitilene, cuya incorporación redundaba efectivamente en una mayor complejidad organizativa de la corte de Alejandro, en evolución y crecimiento: SPAWFORTH (2007: 94).

<sup>55</sup> COHEN (1995); ETIENNE (2002: 258-260); CARLIER (2000: 259-268).

<sup>56</sup> PLUT., *Alex.* 8.2; PLIN., *H.N.* 13.2-3; STR., 13.1.27 sobre el ejemplar de la *Ilíada* que acompañaba siempre a Alejandro. Asimismo, también Alejandro, como Aquiles, habría luchado con un río: D. S. XVII, 97. 3. El episodio de la muerte de Betis, auténtica emulación

debemos sumar aquí la influencia (quizás premeditada) de los procedimientos y prácticas del banquete homérico, entre los que destaca el consumo de vino sin mezclar. Otro elemento a tener en cuenta es la presencia de la épica en los banquetes macedonios<sup>57</sup>, al más puro estilo de lo que encontramos en Homero<sup>58</sup>, frente a la preeminencia de la lírica en el banquete de los ciudadanos de las *poleis* griegas<sup>59</sup>. Esta es una diferencia capital, que podemos advertir en los banquetes de Alejandro: Horacio y el Pseudo-Calistenes recogen la ingeniosa afirmación del macedonio sobre su preferencia a ser el Tersites de Homero al Aquiles de un mal poeta<sup>60</sup>. No obstante, tampoco podemos descartar la presencia en los banquetes macedonios de otras formas de poesía. De una parte, la habitual referencia de diversos personajes macedonios a versos de Eurípides<sup>61</sup> hace pensar en la posibilidad de que en ocasiones quizás la tragedia tuviese cabida en el banquete macedonio<sup>62</sup>. El hecho de que estas citas se hagan a menudo en ambiente simpótico reafirmaría esta hipótesis, añadiendo las noticias que tenemos de la presencia de poetas de diversa índole en la corte macedonia.

El uso (al menos ocasional) de vino puro o la presencia de la épica no son los únicos préstamos culturales que la tradición homérica y el pasado micénico cedieron a la corte macedonia<sup>63</sup>. Otro elemento que cabría sería el de la presencia de comida junto con la bebida en los banquetes macedonios<sup>64</sup>. En el *simposio* griego, la comida se servía y consumía con antelación a la mezcla y reparto del vino entre los participantes, mientras que en el caso macedonio la comida y la bebida, en cantidades mayores a las habituales en el tradicional banquete heleno<sup>65</sup>, comparten espacio<sup>66</sup>, una

---

del trato dado por Aquiles al cadáver de Héctor, merece ser también mencionado. Cf. ANTELA-BERNÁRDEZ (2007b: 90-94); POWNALL (2010: 62-65).

<sup>57</sup> CARNEY (2007: 139).

<sup>58</sup> HOM., *Od.* 8.62-92.

<sup>59</sup> MURRAY (1991: 95). La naturaleza hoplítica de ciudadano-soldado de los *simpotes* del banquete heleno, se alejaba del carácter aristocrático de la épica preeminente en los banquetes homéricos. Asimismo, ROSSI (1971).

<sup>60</sup> HOR., *Ep.* 2, 1, 232-237 (da el nombre del poeta: Quérilo de Yaso); Ps. Call. A', 1, 42, 13.

<sup>61</sup> Como los pronunciados por Clito (EUR., *Andr.* 693-701) o los mencionados por Alejandro frente a Calistenes (EUR., *Bac.* 266-267).

<sup>62</sup> Antonio Ignacio Molina Marín apunta, en sus comentarios a nuestro *draft*, que entre los géneros apreciables en los banquetes macedonios es posible que pudiésemos también influir la comedia, ya que probablemente la obra *Agen* que satirizaba a Harpalco fuese escenificada en un simposio. Algo no absurdo, ya que no existían teatros o espacios escénicos pertinentes para la representación de este tipo de obras en las regiones de Asia, o incluso durante el avance de la corte en movimiento.

<sup>63</sup> WARDLE (2003: 643): “it seems reasonable to suppose that Mycenaean drinking customs were, to some extent, adopted in Macedonia as a consequence of the trade and contact established around the beginning of the Mycenaean period. There is no doubt that Macedonia in the Late Bronze Age was influenced by many aspects of Mycenaean civilization, though the depth of this influence remains to be illuminated through new discoveries”.

<sup>64</sup> Vid. MILANEZI (2013: 356-357).

<sup>65</sup> ETIENNE (2002: 259).

práctica que ya aparece también expuesta en *La Odisea*<sup>67</sup>, y que de nuevo acerca la experiencia macedonia más a la tradición homérica que a la griega.

## 6. La influencia aqueménida

De la misma manera que el banquete macedonio y griego presentan una serie de diferencias<sup>68</sup>, la organización y sobre todo significación del banquete macedonio ha sido comparado con los realizados en la corte persa por el Gran Rey. En este caso, el banquete macedonio presenta, a simple vista, más similitudes con el persa<sup>69</sup>. En primer lugar, debemos tener en cuenta que la práctica del banquete era uno de los elementos fundamentales de la sociabilidad persa<sup>70</sup>, y en especial, un detalle definitorio de la corte aqueménida<sup>71</sup>, donde además funcionaba como mecanismo para señalar el poderío del monarca mediante la lujosa exhibición de preciosas vajillas<sup>72</sup> y la preparación de alimentos sumptuosos<sup>73</sup>. Ambos elementos podrían perfectamente tener el mismo significado en el contexto del banquete de corte macedonio. Asimismo, el personal al servicio del banquete aqueménida era numerosísimo (Athen. 13.608a), sumando casi 400 sirvientes<sup>74</sup>. De hecho, la mesa real era uno de los mecanismos de

<sup>66</sup> CARNEY (2007: 160). NIELSEN (1998: 103) no recoge esta simultaneidad de la comida y la bebida en el simposio macedonio, y cae en la habitual consideración de éste como completamente equiparable al banquete griego, sin considerar las especificidades y diferencias.

<sup>67</sup> HOM., *Od.* VII, 98-102; WECOWSKI (2002: 628).

<sup>68</sup> MURRAY (1996: 16) ha señalado algunas diferencias que no hemos recogido aquí, como el uso del *sapinx* en lugar del *aulos* griego para señalar las libaciones.

<sup>69</sup> A las influencias homéricas y helénicas que hemos propuesto como elementos de fundamentación de nuestro análisis del banquete macedonio, y a las que ahora añadimos las del ámbito persa, MURRAY (1996: 15) añade las influencias del modelo tiránico griego del s. VI a.C. No obstante, a nuestro juicio, si bien dicha perspectiva resulta en cierto modo razonable, atiende en definitiva a la perspectiva griega de asociar monarquía y tiranía, y a la imagen genérica que los griegos tuvieron de Filipo y Alejandro, como también de algunos de sus sucesores en el mundo helenístico.

<sup>70</sup> Un testimonio similar al de Polieno aparece recogido en Athen. 145; LEWIS (1987: 80). Por otra parte, tanto LEWIS (1987) como SANCISI-WEENDERBURG (1995: 295) validan las enormes cantidades de alimentos recogidas por el texto de Polieno como coherentes con la práctica persa.

<sup>71</sup> BRIANT (1989: 35).

<sup>72</sup> A la lista de alimentos incluida en la supuesta estela de Ciro, debemos añadir los diversos ejemplos sobre la riqueza de los utensilios del banquete persa: HDT. 9.81; XENOPH., *Anab.* 4.4.21; *Judith* 12.1; 15.11... Cf. BRIANT (1989: 35 n. 1). Quizás debamos relacionar este tipo de vajilla lujosa con la copa que Filipo solía llevarse a la cama (Athen. 4.155d), que como ha señalado CARNEY (2007: 148) debía tratarse de un objeto único, tal vez él mismo relacionado también con los regalos en la corte macedonia. Asimismo, para una perspectiva general, NOTARIO (2013), con bibliografía.

<sup>73</sup> NOTARIO (2011b), con bibliografía.

<sup>74</sup> Una cifra muy cercana a los posibles 500 participantes que plantea MILANEZI (2013: 355), siguiendo a Isaac Casaubon, para las bodas de Carano de Macedonia relatadas por Ateneo.

visualización de la dominación persa sobre un territorio, y en cierto modo, también un sistema de fiscalización de la misma<sup>75</sup>. La comparación entre los gastos de los banquetes celebrados por los reyes aqueménidas y los celebrados por Alejandro ofrece elementos comparativos de interés. En primera instancia, sabemos que Jerjes podía gastar hasta 400 talentos<sup>76</sup>, una cifra en consonancia con los 1 000 animales cocinados que Ateneo (4.145a) atribuía a los banquetes del Gran Rey. A su vez, a partir de Ateneo podemos constatar que comparando los gastos de los aqueménidas y los recogidos para Alejandro, los dispendios simpóticos del macedonio eran mucho más elevados que los de sus predecesores persas<sup>77</sup>. Más allá de todo esto, debemos tener presente nuevamente la hipótesis de Briant según la que tal gasto no fuese sino parte de un mecanismo de tributación, que adquiere aquí un valor destacado. Asimismo, entre los elementos a sufragar por ciudades o particulares en los casos mencionados de tan costoso desembolso durante los banquetes reales persas debemos incluir también todo el servicio, a menudo realizado en metales de valor, y por ello, distribuido entre los invitados, que forman ciertamente la corte, con lo que de nuevo la redistribución a partir del banquete resulta evidente<sup>78</sup>. Quizás el mejor ejemplo de ello sea el famoso episodio de la celebración festiva en Díon, previa al inicio de la campaña asiática<sup>79</sup>. Mucho se ha escrito sobre este episodio, aduciendo por ejemplo que el banquete, como el resto de las actividades festivas organizadas por el rey, habría durado 9 días<sup>80</sup>, aunque Diodoro no dice exactamente esto, y tan sólo afirma que Alejandro organizó un banquete en una tienda con un centenar de asientos, en el que fueron invitados sus amigos (*phloi*) y oficiales, así como embajadores de diversas ciudades. Dicha celebración recuerda mucho a otra realizada por Filipo II en Olimpia<sup>81</sup>. Igualmente, la tienda de los cien comensales se parece mucho a la obtenida por Alejandro de Dario III tras la victoria en Issos<sup>82</sup>. Es posible que alguna de estas tiendas, u otras de la misma especie<sup>83</sup>, hubiesen servido para acoger los banquetes

<sup>75</sup> X. *Cyr.* 8.6.6. Cf. BRIANT (1989: 35-37).

<sup>76</sup> HDT., 7, 118-120. Cf. VELAZQUEZ MUÑOZ (2011: 164).

<sup>77</sup> LEWIS (1987: 81).

<sup>78</sup> CARNEY (2007: 161). De hecho, la frecuente organización de competiciones, juegos y representaciones teatrales organizada por Alejandro para entretenir y contentar a sus soldados (MOLINA MARÍN [2009: 205]) quizás deba verse también como la formulación de espacios de celebración, y por tanto, de ejecución de la redistribución.

<sup>79</sup> D.S. 17.16.3-4. COPPOLA (2010: 147 n. 43) ha llamado la atención de la coincidencia numérica entre estos cien comensales y los cien oficiales de caballería que se rebelan contra Pérdicas en 321 a.C. (D.S. 18, 36, 5), así como al hecho de que al momento de su muerte, éste se encontrase en una tienda (que quizás podía albergar a este centenar de oficiales), tal vez similar a la de Alejandro en Díon.

<sup>80</sup> Antonio Ignacio Molina Marín nos ha señalado que quizás los 9 días correspondan a la dedicación de cada uno de éstos a una musa.

<sup>81</sup> D. S. 16.55.1. Resulta interesante advertir la relación entre estas celebraciones y la esfera de lo religioso. Sobre los parámetros religiosos del rey macedonio, en especial Filipo II y Alejandro, vid. BLAZQUEZ (2000); FREDRICKSMEYER (2003); ANTELA-BERNÁRDEZ (2016), con bibliografía.

<sup>82</sup> Curt., 3.11.21; 3.12.2; PLUT., *Alex.* 20.6-21.1.

<sup>83</sup> Polyain., 4.3.24.

reales macedonios, así como para la gestión político-administrativa del rey macedonio<sup>84</sup>.

Hasta donde alcanzan nuestras informaciones, parece muy probable que, como en el caso persa, los comensales del banquete real macedonio tuviesen derecho a llevarse consigo no sólo los restos del convite, sino que también obtenían a menudo otros *souvenirs* más tangibles y duraderos, como objetos de vajilla de oro y plata como regalo<sup>85</sup>, que ponía de relieve el favor del rey, o incluso en ocasiones ropas u objetos de gran valor<sup>86</sup>. Todos estos regalos servían además, en definitiva, para construir una nobleza de corte en el ámbito aqueménida<sup>87</sup>, y a la luz de nuestras fuentes es posible que podamos trazar cierta continuidad con la corte de Alejandro.

## 7. El banquete como mecanismo de redistribución y gestión del poder

Estas ventajas económicas asociadas al título de comensal deberían haber servido como medio de sustento y, en cierto modo, salario en especie, de los poetas, intelectuales<sup>88</sup>, pintores como Pirrón<sup>89</sup>, o incluso filósofos e historiadores, como es el caso de Anaxarco y Calistenes. A propósito de ello, D. M. Lewis afirma que no sólo el colectivo mercenario cobraba en especie, cosa que por tanto explicaría los mecanismos de subsistencia de todo el círculo de intelectuales alrededor de la corte de Alejandro.

Cierta información de Plutarco sobre Anaxarco de Abdara redonda en el hecho de que este intelectual, como probablemente muchos otros, vieron aumentadas sus pertenencias como resultado de acompañar al rey macedonio en su campaña: así parece deducirse del reproche de Calistenes a Anaxarco sobre su anterior pobreza y actual situación en cierto modo acomodada<sup>90</sup>. Siguiendo de nuevo a Briant, si en el caso del banquete de la corte aqueménida podíamos considerar al comensal no sólo como un invitado a la mesa del rey, sino como un beneficiario de la redistribución que

<sup>84</sup> SPAWFORTH (2007: 87).

<sup>85</sup> MILANEZI (2013: 358). Por otra parte, KOTTARIDI (2011: 174) ha expuesto cómo la calidad de la vajilla real macedonia en tiempos de Alejandro es una evidencia de la gran prosperidad del reino.

<sup>86</sup> Por ej., HDT., 3.20; 84; XEN., *Anab.* 1.2.27; ATHEN., 4.145b; 11.464a; SANCISI-WEENDERBUNG (1989: 133-134).

<sup>87</sup> SANCISI-WEENDERBUNG (1989: 135).

<sup>88</sup> Un buen número de artistas, filósofos y científicos siguieron a Alejandro en su expedición: TOMLISON (1970: 308-315); FAURE (1982: 65-66, 207-208); BORZA (1983). La presencia de intelectuales se convirtió también en un elemento fundamental de las cortes helenísticas: SMITH (1993: 202-212).

<sup>89</sup> Posteriormente, padre del escepticismo: D.L 9.11.61.

<sup>90</sup> PLUT., *Alex.* 52.9. Por otra parte, Antonio Ignacio Molina ha señalado que también eran comunes estas acusaciones entre los oradores aticos, ya que los regalos del rey solían ser vistos como sobornos, pero el rey sólo consideraba amigo a quien aceptaba sus regalos, y a tenor de ello, sentarse en la mesa del rey era una forma de acceder a los regalos y a la amistad del monarca. Cf. PLUT., *Phoc.* 18. Asimismo, sobre la valoración de los regalos en el ámbito helénico, vid. DOMINGO GYGAX (2013).

se desarrolla en torno a la misma<sup>91</sup>, otro tanto valdría, en un sentido contrario, para explicar la situación de aquellos que pierden su lugar en el banquete. Algun episodio, como el de Calístenes rechazando la *proskynesis* pero no así el beso al rey, evidenciaría la importancia de seguir teniendo un lugar en el banquete. Por otra parte, la presencia en este episodio de la copa (que recuerda a la que Filipo se llevaba a la cama) de la que beben los comensales quizás sea nuevamente una referencia a los regalos obtenidos de manos del rey en los banquetes, y que servían de redistribución, y creo también que de mecanismo de subsistencia, a toda esta corte de intelectuales, aduladores y acompañantes de Alejandro<sup>92</sup>.

Volviendo ahora, nuevamente, al valor y perspectiva del texto de Polieno sobre la organización de un banquete de Ciro, es posible que tal anécdota haga referencia, como muchas otras<sup>93</sup>, a la cuestión de la *sophrosyne*, a la moderación (*metron*), y a la obsesión cultural (que no práctica) griega por el autodominio y el control<sup>94</sup>. De hecho, no es éste el único lugar en que Alejandro rechaza los lujos gastronómicos. No obstante, esta supuesta actitud de Alejandro<sup>95</sup>, no parece responder ni al resto de evidencias que tenemos sobre los banquetes organizados por el joven conquistador durante su reinado a lo largo de la campaña asiática<sup>96</sup>, ni tampoco sobre el valor que los banquetes del rey debían tener como mecanismos de exhibición de la riqueza, de reparto de los beneficios del botín y de gestión de las relaciones sociales en el entorno de la corte. De hecho, como ha señalado H. Sancisi-Weenderburg, la percepción del intercambio de regalos hace largo tiempo ya que, a partir de la obra de M. Mauss, ha sido señalada como práctica de gran valor sociocultural y económico<sup>97</sup>.

En este sentido, sabemos que esta práctica tuvo posteriormente en el mundo helenístico una continuidad. En especial, resulta interesante advertir el modo en que la concesión de regalos está, además, asociado en algunos casos con la figura de los *philioi* o amigos del rey<sup>98</sup>. Más allá del carácter legitimador, en tanto que encarnación del estereotipo del rey como regalador omnipotente<sup>99</sup>, tanto Alejandro como los posteriores dinastas helenísticos, y de la función de distinción a nivel de corte que los regalos podían suponer para la mencionada creación de la nobleza de corte y de un

<sup>91</sup> BRIANT (1989: 41-42); SANCISI-WEERDENBURG (1995: 294); MILANEZI (2013: 359).

<sup>92</sup> Vid. MACURDY (1930); BOWDEN (2013).

<sup>93</sup> La construcción de nuestro conocimiento sobre el banquete a través de este tipo de informaciones anecdotásicas es también altamente problemática, como ha señalado sabiamente CARNEY (2007: 135-136): “doubtless, one should always remain skeptical about anecdote: in essence anecdote by its very nature constructs or reinterprets an experience by giving it a plot, and often seems to prize plot/meaning over event or context”.

<sup>94</sup> BURKETT (1991: 7); CARNEY (2007: 129, 158).

<sup>95</sup> COPPOLA (2010: 147).

<sup>96</sup> CEREZO MAGÁN (1999: 173-174).

<sup>97</sup> SANCISI-WEERDENBURG (1989: 131). Asimismo, HÉNAFF (2013). Por otra parte, el intercambio de regalos nos remite de nuevo al marco cultural del trasfondo homérico.

<sup>98</sup> Un trabajo clásico muy útil en esta cuestión es el de BRINGMANN (1993). Asimismo, STROOTMAN (2012: 42-47).

<sup>99</sup> SANCISI-WEERDENBURG (1989: 139-141).

círculo de personajes próximos al rey, apreciables por su carácter de receptores de regalos<sup>100</sup>.

Unas veces planteadas las cuestiones anteriores, hemos de pasar a hablar de los asistentes al banquete. Si bien hemos mencionado la presencia de los más allegados al rey, de los nobles y de los *philoī*, así como de personas dedicadas al entretenimiento (temática a la cual dedicaremos una apartado más adelante) nos centraremos, primeiramente, en el análisis de la presencia o ausencia de dos figuras que aparecen de manera ocasional como asistentes a este tipo de reuniones: los muchachos y las mujeres. De una parte, no podemos olvidar en intenso carácter homoerótico que las fuentes nos han transmitido en relación con las prácticas simpóticas griegas, siendo el diálogo entre Sócrates y Alcibíades en *El Banquete* platónico el mejor ejemplo de ellas. En este sentido, en tanto que lugar de posibles relaciones entre hombres y de consumición alcohólica, los griegos consideraban que los banquetes no eran lugares para niños o muchachos demasiado jóvenes<sup>101</sup>. Si bien quizás Alejandro estaba ya a punto de iniciar su trato con hombres mayores en calidad de *erómenos*, pues debía contar entonces, por el tiempo de la embajada fraudulenta de Demóstenes y Esquines, poco más de diez años<sup>102</sup>, la crítica de Esquines a Demóstenes parece evidenciar que a ojos del orador el príncipe Alejandro era todavía un niño al que no debía seducirse. No obstante, Alejandro está efectivamente presente en los banquetes desde una edad tan temprana, y no es el único. A la presencia de jóvenes como Iolas, el hijo de Antípatro y hermano de Casandro con el cargo de copero del rey Alejandro<sup>103</sup>, debemos añadir la institucionalización por Filipo de la figura de los *paides basilikoi* o pajés reales<sup>104</sup>, presentes siempre alrededor del rey, y por tanto, quizás presentes también en los banquetes<sup>105</sup>. Asimismo, como ha expuesto claramente Sawada<sup>106</sup>, la gran cantidad de casos que conocemos sobre relaciones amorosas en las que los pajés están implicados evidencian la existencia en los banquetes macedonios<sup>107</sup> de los mismos usos homoeróticos habituales en el simposio griego<sup>108</sup>, y por tanto, la presencia de estos muchachos en dichos banquetes. El testimonio de Esquines sobre la competición de cítaras entre Alejandro y su oponente, ambos con poco más de diez años, parece una buena prueba de esta presencia<sup>109</sup>.

<sup>100</sup> HDT., 7.143; SANCISI-WEENDERBURG (1995: 296); STROOTMAN (2012: 47-48).

<sup>101</sup> WECOWSKI (2013).

<sup>102</sup> CARNEY (2007: 146).

<sup>103</sup> Aunque quizás esta figura apareció, junto con las del *quiliarca* o el *edeatros*, a partir del 330, con la introducción de parte del ceremonial de corte persa por Alejandro: SPAWFORTH (2007: 100).

<sup>104</sup> HAMMOND (1990); BRIANT (1990: 298-307); CARNEY (2007: 145-146); CARNEY (2008).

<sup>105</sup> POWNALL (2010: 63) ha defendido que la presencia de los pajés en los simposios reales macedonios respondería en cierto modo a algún tipo de rito de iniciación, aparte del evidente valor educativo de dicha institución.

<sup>106</sup> SAWADA (2010: 406).

<sup>107</sup> MOLINA MARÍN (2009: 203).

<sup>108</sup> PELLIZER (1999: 180).

<sup>109</sup> CARNEY (2007: 146 n. 65).

### 8. Mujeres en el banquete macedonio (o el banquete y la gestión social por el monarca)

Respecto a esto, parece interesante recordar una curiosa norma macedonia, recogida por Ateneo de Naucratis<sup>110</sup>, que afirma que los macedonios no podían reclinarse en los banquetes mientras no hubiesen cazado un jabalí salvaje sin ayuda de una red<sup>111</sup>. Esta norma de etiqueta pone de manifiesto, por una parte, un marcado carácter jerárquico y social de los banquetes, en especial si estos están organizados por el rey o en los que participa el monarca macedonio y por otra, el hecho de que se dé por sentado que los asistentes cumpliéndola tendrán ya una cierta edad.

Junto con los pajés, otro elemento controvertido es la posibilidad de que en los banquetes macedonios hubiese mujeres<sup>112</sup>. En este sentido, debemos diferenciar también el “tipo”, puesto que en los banquetes griegos hay presencia claramente documentada de mujeres, pero para tareas de entretenimiento: es el caso de las músicas y de las prostitutas<sup>113</sup>. El problema surge en el caso macedonio, donde si bien parece que no tenemos evidencias de la presencia de mujeres “respetables” o miembros femeninos de la familia real en los banquetes, y que las mujeres que podemos documentar, como es el caso de la ateniense Taíde o de las cautivas sogdianas (Roxana entre ellas), tienen funciones de entretenimiento<sup>114</sup>. Existen más evidencias: en una referencia de Heródoto a una embajada persa en Macedonia, los persas solicitan ser servidos en el banquete por las esposas y mujeres de los macedonios, incluyendo a las de la familia real. El rey Amintas explica entonces que ello no responde a las costumbres de la corte Teménida, pero igualmente complace a los embajadores, lo que lleva a que muchos acaben propasándose, llevados por el alcohol, con algunas de las mujeres. La respuesta del príncipe, el posterior Alejandro I de Macedonia, parece concluyente sobre la posición de los macedonios a este respecto: disfrazando muchachos macedonios<sup>115</sup> de palacio como mujeres, los devuelve a los persas, que

<sup>110</sup> Athen., I, 18a.

<sup>111</sup> Sobre el episodio, vale la pena tener presente las observaciones realizadas por BRIANT (1990: 305-307). Asimismo, sobre esta práctica macedonia, vid. CARNEY (2007: 144).

<sup>112</sup> Sobre el lugar de las mujeres en los banquetes greco-romanos, vid. NADEAU (2010: 412-427).

<sup>113</sup> Existe un gran debate en torno a esta cuestión: BURTON (1998: 143-144) ha defendido que, contra la idea habitualmente aceptada, sí hubo mujeres en los *symposia* griegos, a pesar de las diferentes prohibiciones documentadas en las fuentes (como por ejemplo D. 59.24, 33, 48); contra CORNER (2012: 38), quien, ante los casos expuestos por Burton como evidencias, observa que estos se tratan a menudo de ejemplos de inversión de roles. Para el caso persa, sabemos de la presencia de ambas por PLUT., *Mor.* 140b; AEL., *VH* 8.7

<sup>114</sup> El caso de las cautivas sogdianas es interesante, pues son empleadas como coro, y por tanto, con funciones de entretenimiento. Sobre el trato de las poblaciones cautivas y el impacto de la campaña de Alejandro sobre la población civil, vid. ANTELA-BERNÁRDEZ (2015).

<sup>115</sup> La referencia a estos muchachos como imberbes hace pensar, de alguna manera, en los *paides basilokoi*, pese a que éstos fueron instituidos de forma regular por Filipo II. Sobre estos pajés, vid. HAMMOND (1990); CARNEY (2008). Para una revisión bibliográfica, vid. HECKEL (1992: 241); KOULAKIOTIS (2005).

acaban masacrados<sup>116</sup>. No parece por tanto que en esto los macedonios difiriesen de los griegos<sup>117</sup>.

Más allá de estas diferencias entre los modelos simpóticos griego y macedonio, que sirven para constatar el hecho de que no podemos observar el banquete de los Argéadas con los ojos de un *polités* heleno, debemos advertir que el banquete macedonio tiene un parámetro estructural fundamental del cual carece su homólogo griego, como es su importancia en tanto que espacio de articulación de la vida social de la corte macedonia. En este sentido, la festiva intencionalidad filosófica y lúdica del banquete helénico adquiere en Macedonia, además, un carácter más político y, en cierto modo, intensamente formal. Algunos autores han señalado la importancia del banquete en Macedonia como marco de gestión de las relaciones entre el rey, su círculo de confianza (personificado en la figura de los Compañeros del rey, los *hetairoi*), la aristocracia del reino y los diferentes personajes que circulan y comparten la corte, como los embajadores extranjeros (como el propio Demóstenes, o el resto de embajadores de las ciudades griegas o de reino persa, entre otros), los diferentes intelectuales que por motivos diversos disfrutaban de la hospitalidad del monarca macedonio, o incluso los familiares del rey, como sucedía con el mismísimo Alejandro en tiempos del reinado de su padre. Si antes mencionábamos la existencia de una jerarquía estructural y de una organización vertical, con el rey como vértice, lo cierto es que la reunión festiva del banquete aparece aquí como herramienta fundamental de la vida social de la corte, donde tanto Filipo II como Alejandro plantearon estrategias diversas de gestión de las fidelidades, legitimación pública de su autoridad, simbolización de sus relaciones con el resto de los personajes a su alrededor, etc. Incluso podríamos afirmar que, en ciertos momentos, el banquete es, de hecho, la representación misma de la corte<sup>118</sup>.

<sup>116</sup> HDT., 5, 18-21. Cf. MOLINA MARÍN (2009: 202).

<sup>117</sup> CARNEY (2007: 143). Asimismo, un recientísimo trabajo suyo (CARNEY [2014]) revisa en parte esta cuestión. Asimismo, KOTTARIDI (2011: 168) señala que si bien el episodio de Alejandro I puede afirmar la ausencia de mujeres en los banquetes reales macedonios, lo cierto es que los ajuares funerarios de las reinas y figuras femeninas de la aristocracia contienen elementos claramente simpóticos, lo que quizás implique que éstas estuvieron presentes, al menos, en algunos banquetes destacados o celebraciones específicas de importancia destacada, como sucedía ya, de hecho, en el mundo homérico (aunque también afirma que, pese a ello, el banquete real macedonio era, por definición, una actividad fundamentalmente masculina). Por otra parte, la exclusión de las mujeres de los banquetes no es una práctica en modo alguno generalizada entre las culturas del mundo antiguo, como demuestra, por ejemplo, el caso romano: CIC., *Verr.* 2.1.26.66; Cf. DUNBAIN (1998). En este sentido, vale la pena recoger aquí la opinión de Antonio Ignacio Molina Marín, quien señala que el objetivo de toda la historia de Alejandro I es demostrar la helenicidad del rey de Macedonia, quien no duda en autodefinirse como *Aner Hellen, makedonon hyparchos* (HDT, 5.20), y para demostrarlo nada mejor que a través de su comportamiento con el género femenino, es decir, la historia dice más de las costumbres griegas que de las macedonias.

<sup>118</sup> A partir de cuanto hemos comentado sobre esto, seguimos aquí la definición de corte recogida por STROOTMAN (2012: 38). Observaciones de interés, aunque en ocasiones discutibles, son también recogidas por SPAWFORTH (2007: 84). Resulta necesario recordar aquí la interesante afirmación de T. Spawforth, *o.c.*, p. 87, quien defiende que no existía en el ámbito

### 9. Orientalización, *trhyphe*, exceso y violencia

El problema surge, sin embargo, con grave intensidad cuando trasladamos la corte macedonia al espacio de la excepcionalidad, como es el periodo de la campaña de Alejandro. Los diversos interrogantes no sólo son resultado de una excepcionalidad marcada por el carácter itinerante de la corte<sup>119</sup>, que se configura además con una fuertísima dependencia de los rigores y las estrategias, tanto a nivel militar como logístico, de la guerra contra el Persa, sino también por el hecho de que el banquete es empleado por nuestras fuentes como escenario del comportamiento sociopolítico de la corte macedonia. De hecho, buena parte de la narración de la campaña, dejando de lado las cuestiones propiamente bélicas, se focaliza en los episodios que tienen como escenario el *symposion*, debido a la naturaleza itinerante de la corte de Alejandro, por una parte, y a la orientalización paulatina que sufrirán tanto las costumbres como el propio rey tras la conquista del Imperio Aqueménida<sup>120</sup>.

Aunque durante el reinado de Filipo ya habían surgido cambios diversos en el seno de la corte macedonia, la influencia de la orientalización adquiere en el relato de los banquetes macedonios en tiempos de Alejandro, en especial a partir de la victoria definitiva en Gaugamela, un papel predominante en la gestión del macedonio del nuevo escenario histórico y de la nueva dimensión de su autoridad como nuevo señor de Asia. En este sentido, resulta muy difícil desentamar el grado en que el modelo de corte macedonia de tiempos de Alejandro se vio afectado por los modelos aqueménidas, en la incorporación de mecanismos de articulación de las relaciones entre conquistadores y conquistados y de administración del dominio sobre las poblaciones asiáticas<sup>121</sup>. No en vano, la mesa del Gran Rey, en la que se acumulaban y exhibían los mejores productos de los pueblos conquistados, había servido de metáfora habitual del dominio ejercido sobre el territorio por los persas<sup>122</sup>. Ya Kienast había propuesto una serie de influencias de peso de los Aqueménidas en la formulación de las reformas planteadas en Macedonia por Filipo II<sup>123</sup>, y aunque sus hipótesis y sistemática asociación de los cambios desarrollados en la corte de los últimos Argéadas a esta influencia ha sido ampliamente cuestionada, tampoco parece descartable que en cierto grado se hubiese producido esta influencia entre ambos modelos previamente a la conquista del Imperio Aqueménida.

macedonio un palacio central en Macedonia hasta, al menos, tiempos de Arquelao, cuando la corte se fijó en Pella. Estamos, efectivamente, en una fecha relativamente próxima al reinado de los últimos Argéadas, lo que supondría que en ciertos aspectos podríamos suponer que la estructura de corte de los reyes macedonios quizás no estuviese todavía bien fijada y estandarizada; asimismo, y de nuevo en relación con el carácter itinerante de la corte de Alejandro, Spawforth considera que también la de Filipo II había sido en ocasiones “migratoria” (D. 9.50).

<sup>119</sup> MOLINA MARÍN (2009: 206); COPPOLA (2010: 139).

<sup>120</sup> SPAWFORTH (2007: 86); CARNEY (2007: 131): “His larger court and its soucia life became a venue for international display of royal style”.

<sup>121</sup> El envío anual de los mejores productos del país al Gran Rey como mecanismo de tributación ha sido excelentemente planteado por BRIANT (1989: 37).

<sup>122</sup> BRIANT (1989: 37).

<sup>123</sup> KIENAST (1973).

Existe cierta controversia sobre si el rey aqueménida, posible modelo de la estructura cortesana macedonia, comía/bebía sólo en los banquetes o lo hacía acompañado. Las fuentes no hacen sino alimentar la confusión, pues tenemos evidencias que describen al rey comiendo y bebiendo sólo<sup>124</sup>, mientras que otras, más numerosas, recogen escenas de banquete persa donde el monarca se rodea de su círculo de confianza<sup>125</sup>. Ateneo describe un banquete persa donde el Gran Rey aparece celebrando un convite con 15.000 invitados en el relato de Ateneo<sup>126</sup>, con lo que la afirmación rotunda resulta dudosa. No obstante, podemos suponer que la celebración de un banquete, dentro de los parámetros de gestión política, demostración de situaciones de favor, exposición y reparto de riqueza y cohesión de grupo dominante<sup>127</sup> que (entre otros) estamos desarrollando como explicaciones en el presente estudio, debió de algún modo ser un espacio donde el Rey se mostrase, con lo que quizás la situación en que el rey persa comía sólo podría responder a alguna celebración concreta o un rito específico, incluso a una fase del convite, mientras que la versión más probable parece ser la que recoge la comensalidad entre el rey y su círculo de confianza, compuesto por aristócratas, intelectuales y allegados de probada fidelidad, siendo los banquetes multitudinarios, de miles de participantes, auténticas excepciones (como veremos), y en los que igualmente el rey podía ocupar un espacio reservado con sus favoritos. Esta hipótesis parece viable, al menos, en el contexto macedonio, donde la arqueología ha demostrado la existencia en los palacios macedonios de espacios de banquete divididos en cámaras o habitaciones, y según lo cual los banquetes podían extenderse a los exteriores y jardines del palacio<sup>128</sup>, donde se alojaban probablemente a muchos de entre los soldados o los oficiales menores invitados igualmente a participar de la comensalidad con el rey<sup>129</sup>. En este sentido, Spawforth ha propuesto que una separación de este tipo entre los comensales, como la descrita por Ateneo (146c-d), sea resultado de la orientalización de Alejandro<sup>130</sup>. No obstante, la respuesta no parece tan sencilla, y de nuevo encontramos el problema señalado por Briant en relación con la valoración de las similitudes entre macedonios y persas como influencias,

<sup>124</sup> PLUT., *Artax.* 5.3. Cf. NIELSEN (1998: 102).

<sup>125</sup> Hdt., 3, 132; 5, 24; 7.119; XEN., *Anab.* 1, 7, 25; *Cyrop.* 7, 1, 30. Cf. SANCISI-WEERDENBUNG (1989: 135).

<sup>126</sup> ATH., 4, 146c. Cf. LEWIS (1987: 81).

<sup>127</sup> El banquete debió servir, además, como sistema de relajación y recompensa temporal, pausa lúdica, ante la tensión militar de la campaña: CARNEY (2007: 169).

<sup>128</sup> TOMLISON (1970), *passim*; NIELSEN (1998: 118). No obstante, sobre los problemas de la arqueología en el ámbito del banquete macedonio, vid. CARNEY (2007: 131). No deja de resultar curioso cómo el cambio de prácticas en relación con los simposios en el ámbito griego durante el periodo helenístico incorporó en cierto modo esta perspectiva del espacio simpótico que advertimos ya en Macedonia en época clásica, tal y como afirma ROTROFF (1996: 22).

<sup>129</sup> Como ha expuesto MOLINA MARÍN (2009: 205), a partir de la afirmación de X., *Cyr.* 8.2.2-3, pocas cosas unen más a un grupo de personas que el hecho de compartir el alimento. Asimismo, CARNEY (2007: 147) afirma que: “The structure of these rooms fragmented the drinking party into small groups (leaving some unlucky guests with virtually no one to talk to)”.

<sup>130</sup> SPAWFORTH (2007: 100, 103).

coincidencias o características de grandes monarquías coetáneas<sup>131</sup>. Por otra parte, sabemos que a nivel de espacios, el rey ocupaba el lugar central<sup>132</sup>, mientras los comensales se situaban a su alrededor (estructurando de manera física el círculo del rey).

Hemos mencionado durante el presente trabajo cómo en cierta medida el comportamiento de los monarcas macedonios Filipo II y Alejandro durante la realización del *symposion* se utilizaban para exemplificar la *tryphé*, la desmedida, en el caso del padre, presentado como un bárbaro que bebía de manera excesiva y que prácticamente era incapaz de tomar ninguna decisión sobrio, así como con comportamientos de relativo buen gusto que ya hemos mencionado, tanto tras la batalla de Queronea cómo en la realización, de nuevo, de *symposia*. Por el contrario, Alejandro es presentado en la primera etapa como monarca como todo lo contrario a su padre, como ya hemos mencionado anteriormente. La idea de la *sophrosyne* de Alejandro, tan remarcada por Plutarco en relación con el trato a las vencidas de la familia persa, aparece también en otros contextos, como podría ser el episodio recogido por Esquines en relación con la embajada ateniense a Macedonia, en la que tanto él como Demóstenes pudieron contemplar a un jovencísimo Alejandro, con su cítara, en pugna poética con otro muchacho<sup>133</sup>. Si como planteaba Platón el aprendizaje de la lira permite al joven ejercitarse la moderación<sup>134</sup>, la imagen de un jovencísimo Alejandro con su cítara nos devuelve a la idea de la *tryphé* de Filipo, a la carencia de moderación de los reyes argéadas y en definitiva a la deconstrucción del enemigo por la oposición ateniense<sup>135</sup>.

Asimismo resulta interesante señalar el modo en que, tras la victoria definitiva sobre Darío III las descripciones de los excesos y la desmesura de Alejandro y de sus banquetes se vuelve más frecuente. En primer lugar, la tradición griega identifica costumbres como el consumo de alcohol desmedido, los lujos gastronómicos y, en definitiva, la sobreabundancia en los banquetes como características de la decadencia persa<sup>136</sup> así como de los pueblos periféricos, incluyendo a los macedonios<sup>137</sup>. Como

<sup>131</sup> BRIANT (1990: 283-284).

<sup>132</sup> ARR., *An.* 7.11.8-9. MOLINA MARÍN (2009: 203).

<sup>133</sup> AESCH., 1, 168. MOLINA MARÍN (2009: 202). Asimismo, es evidente, y así lo hace notar también Molina Marín, el paralelismo entre este Alejandro y su modelo Aquiles (HOM., *Il.* 9.185-189; PLUT., *Alex.* 15.9). Asimismo, CARNEY (2007: 146).

<sup>134</sup> Interesante en este contexto resulta también la afirmación de KOTTARIDI (2011: 167) en relación con la influencia de los modelos de formación platónicos en el seno de la corte macedonia.

<sup>135</sup> Pese a que Esquines es, aquí, considerado pro-Macedonio, la recepción de esta imagen en el imaginario ateniense debió tener efectivamente, este significado. Por otra parte, no debe olvidarse, el ataque a Demóstenes resalta precisamente su falta de control para con el joven en un banquete, un comportamiento del todo inapropiado, más todavía en un huésped. CARNEY (2007: 151). No obstante, el episodio permite otra lectura, a la luz del testimonio de PLUT., *Per.* 1. 6.

<sup>136</sup> BRIANT (1989: 36); MURRAY (1996: 19); CARNEY (2007: 133).

<sup>137</sup> MILLER (1991: 67).

podemos imaginar, el consumo ingente de vino llevaba a la exaltación de las pasiones, de las pasiones de todo tipo, y en demasiados casos a la violencia<sup>138</sup>.

Los casos más señalados de esta violencia en aumento parecen haber sido, claramente, los banquetes de la quema del palacio de Persépolis y del asesinato de Clito. En ambos casos, la intensa ingestión de alcohol queda intensamente resaltada por nuestras fuentes. Por otra parte, tanto en Persépolis<sup>139</sup> como en Marakanda<sup>140</sup>, durante el banquete del asesinato de Clito, podemos documentar una intensa presencia de Dionisos, que debe relacionarse tanto con la propaganda de Alejandro<sup>141</sup> como con la destacada presencia del culto a Dionisos en Macedonia<sup>142</sup>, en especial en relación con la corona<sup>143</sup>, y el protagonismo que en las fiestas en honor al dios hayan podido tener las mujeres, como parece inferirse de algunos elementos del retrato que las fuentes hacen de Olimpiade, la madre de Alejandro<sup>144</sup>. Es posible, quizás, que a todo ello podamos también asociar las competiciones alcohólicas mencionadas por Plutarco<sup>145</sup> como una parte más de las celebraciones en su honor. El problema es que, como sucede con tantos otros aspectos del estudio de la Macedonia de los Argéadas, la *interpretatio graeca* nos ciega en la capacidad para advertir las perspectivas locales, específicas, de los macedonios o el carácter macedonio del dios frente al Dionisos mejor conocido de las *poleis*. No obstante, parece evidente el peso de la divinidad en las celebraciones alcohólicas.

## 10. Los profesionales

Una de las cuestiones primordiales en relación con el análisis que podemos hacer de los banquetes en la corte de Alejandro es el del entretenimiento y de los responsables del mismo. Es aquí donde quizás menos atención se ha mostrado por parte de los estudios anteriores sobre la cuestión del banquete macedonio. En este sentido, si bien las informaciones en las fuentes no siempre resultan explícitas, al menos sí pueden observarse toda una serie de situaciones que sirven de indicativo de

<sup>138</sup> MURRAY (1996: 17) ha señalado las similitudes entre esta violencia de los banquetes macedonios y la de algunos banquetes de la épica, como por ejemplo el del final de *La Odisea*, que termina con la masacre de los pretendientes. Ello nos devuelve una vez más al trasfondo homérico del banquete real macedonio.

<sup>139</sup> ARR., *An.* 3.18.11; CURT., 5.7.3-7; D.S. 17.72.2-6; PLUT., *Alex.* 38.2-8; BOSWORTH (1980: 330-332); PRANDI (2013: 118). Asimismo, SANCISI-WEERDENBURG (1993); FREDRICKSMEYER (2000: 149-151). Sobre la prostituta ateniense Taide, cf. BOUVRIE (1998); HECKEL (2006: 262).

<sup>140</sup> TITCHNER (1999: 492). Por otra parte, una somera revisión sobre el episodio de la muerte de Clito ha sido planteada por GÓMEZ, MESTRE (2009: 216-220).

<sup>141</sup> BOSWORTH (1996); ANTELA-BERNÁRDEZ (2007b: 98-102).

<sup>142</sup> CARNEY (2007: 170); KOTTARIDI (2011: 167).

<sup>143</sup> PLUT., *Alex.* 2, 7-9. ANDRONIKOS (1991: 150-151).

<sup>144</sup> PLUT., *Alex.* 2.8-9; ATH, 14.659f-660a. Cf. KOTTARIDI (2011: 167).

<sup>145</sup> Por ej. PLUT., *Alex.* 70.1. MOLINA MARÍN (2009: 206-207). Curiosamente, Cares de Mitilene considera estas celebraciones de origen hindú (ATH., 10, 49), probablemente con la intención de exculpar a los macedonios.

la realidad habitual de los banquetes. En primer lugar, algunos autores han destacado el hecho de que, en oposición a la práctica habitual de los griegos de las *poleis* en los banquetes, el banquete macedonio proporcionaba a los asistentes diversos mecanismos de entretenimiento por parte de profesionales. Estos profesionales no se limitaban solamente a los músicos, con frecuencia mujeres<sup>146</sup>, y bailarinas, que aparecían también en la experiencia simpática griega, sino también a la presencia de bailarines<sup>147</sup>, atletas, cómicos, etc., aunque probablemente el número de estos profesionales era menor en el banquete griego, pues también los banquetes incluían menos participantes y eran, de hecho, de tamaño más reducido<sup>148</sup>. Curiosamente, es en este grupo donde el colectivo de griegos en el entorno del rey es el más numeroso<sup>149</sup>, lo que pone de manifiesto la consideración que la corte de Alejandro concede al ámbito helénico, en tanto que agentes de la cultura, pero de menor importancia en el reparto de responsabilidades políticas en el entorno de la conquista y, por ende, de la construcción de la estructura de poder de la corte de Alejandro, preludio de las cortes helenísticas.

A los profesionales del entretenimiento que podríamos encontrar habitualmente en un simposio griego, como los músicos (hombres y mujeres) y artistas diversos<sup>150</sup>, debemos añadir en el caso macedonio los cautivos o nativos<sup>151</sup>. A ellos se suman además otro tipo de personajes<sup>152</sup>, que ostentan a menudo el título de comensales y que probablemente también tenían en algún momento tareas relacionadas con la distracción de los presentes. Quizás entre estos se encontrase en alguna ocasión el mismísimo monarca macedonio, a juzgar por la cantidad de evidencias sobre reyes que bailan<sup>153</sup>, pero es posible que estos bailes tengan un cierto valor ritual que los diferenciaría de un simple pasatiempo o del resultado del alcohol y la fiesta.

Tal vez un ejemplo de estos comensales con tendencia a servir de distracción podría haber sido el de Dioxipo<sup>154</sup>... Otro caso, quizás más interesante, sería el de personajes cortesanos como Calístenes o Anaxarco, quienes de hecho, más allá del carácter de eruditos e intelectuales que podían aportar a la compañía (y distracción) del rey, debieron en algunas ocasiones ofrecer actuaciones generales para la audiencia

<sup>146</sup> MILANEZI (2013: 354-355). En general, ROCCONI (2004: 336-344). Conocemos el ejemplo de la famosa Lamia, flautista y amante de Demetrio Poliorcetes: PLUT., *Demetr.* 16.27; MOLINA MARÍN (2009: 202).

<sup>147</sup> Ath., 1. 22

<sup>148</sup> Resulta evidente que la causa de ello vuelve a ser la diferencia entre el banquete cívico y el banquete de corte desarrollado por los reyes macedonios como prolongación de su aparato de estado (al servir de actividad social y fuertemente política, diplomática, de legitimación y propaganda, de difusión, etc...).

<sup>149</sup> BORZA (1995: 153).

<sup>150</sup> MILANEZI (2013: 354), con posibles detalles.

<sup>151</sup> Como el coro de cautivas bactrianas entre las que se encuentra Roxana: CURT., 8.4.23; indios: ATH., 1.20A; 12.538E; cómicos: ATH., 12.538F; PLUT., *De fort.* 334 E-F.; BORZA (1983: 164-165).

<sup>152</sup> CARNEY (2007: 152).

<sup>153</sup> CARNEY (2007: 152).

<sup>154</sup> CURT., IX.7.15-25; D.S. XVII.10.1-4.

congregada en el banquete real. Tal debió ser el caso, por ejemplo, de aquella ocasión en que Calístenes entretuvo a los macedonios con un discurso en su favor, y posteriormente, a petición del rey, elaboró otro en contra, en un alarde del dominio de la oratoria retórica que, seguramente, le granjeó una buena parte de la inquina que causaría su posterior caída en desgracia. Asimismo, también las supuestas discusiones abiertas con Anaxarco<sup>155</sup>, quien probablemente también habría realizado discursos o demostraciones de oratoria o retórica, debieron tal vez proporcionar distracción a los presentes, a juzgar por cierto episodio donde ambos parecen contendientes de una competición pública<sup>156</sup>, al parecer representada en el marco de un banquete. De hecho, las discusiones de tipo filosófico son ya un elemento tradicional del banquete griego<sup>157</sup>, y en el contexto macedonio adquieren cuerpo en tanto que manifestaciones en el entorno del rey, y siempre dentro de la corte, lo que les confiere de este modo un carácter específico, a menudo relacionado con las intrigas o con los conflictos internos dentro del círculo del rey.

## 11. Conclusión

A modo de conclusión, podemos afirmar, a la luz de lo expuesto, que en el contexto mismo de la construcción de la imagen de Alejandro por los autores antiguos, el banquete aparece como un poderoso mecanismo que habría funcionado desde la época misma de Filipo y Alejandro como elemento de definición de la naturaleza de los reyes macedonios en tanto que bárbaros y carentes de autodominio, superados por sus instintos y por el gusto por el exceso, en un claro proceso de asimilación de la tradicional perspectiva sobre los reyes aqueménidas, encarnaciones mismas del modelo de tirano, así como del consumo lujoso y desmedido<sup>158</sup>. Ayer como hoy, la gastronomía y las prácticas culinarias o la ingestión alcohólica supone un fuerte condicionante de percepción de la alteridad, y criticar su modo de comer o beber es, en definitiva, un modo magnífico de justificar ataques a una forma de vida distinta de la nuestra<sup>159</sup>. En el ámbito griego, es muy probable que los intentos de cuestionar la capacidad de los macedonios para gobernar Grecia hubiesen gestado, desde un

<sup>155</sup> Por ejemplo, la relativa a las diferencias climáticas entre Grecia y Asia: Cf. PLUT., *Alex.* 52.

<sup>156</sup> BORZA (1983: 165) ha señalado el marcado carácter agonístico de los banquetes macedonios, que responde a la intensa competitividad que parece haber marcado la corte de los Argeadas: CARNEY (2007: 163). Este espíritu de competición de los comensales aparece claramente reflejado no solo en los enfrentamientos entre Calístenes y Anaxarco, sino también en episodios como los de Dioxipo (D.S. 17,10, 1-4; CURT., 9, 7, 15-25), o en las relaciones entre Crátero y Hefestión.

<sup>157</sup> PELLIZER (1999: 179). Estas discusiones seguirán apareciendo de forma esencial en los banquetes reales macedonios, como demuestran las evidencias del periodo helenístico: MURRAY (1996: 20-22).

<sup>158</sup> WILKINS (2013).

<sup>159</sup> Como ha demostrado por ejemplo el magnífico trabajo, ya clásico, de Bermejo Barrera (1986).

principio, estos relatos de deconstrucción de los macedonios a través del descrédito y la crítica a sus formas de organizarse en el banquete.

Claudia.zaragoza@uab.cat  
 Borja.antela@uab.cat  
*Despats b7-153.*  
*Dept. de Ciències de l'Antiguitat i l'E. Mitjana*  
*Facultat de Lletres.*  
*C/de la Fortuna, s/n.*  
*Campus de la Universitat Autònoma de Barcelona*  
*E-08193 Cerdanyola del Vallès (Barcelona)*

Clàudia ZARAGOZÀ SERRANO  
 Borja ANTELA-BERNÁRDEZ

## Bibliografía

- ANDRONIKOS (1991) = M. ANDRONIKOS, *Vergina. The Royal Tombs*, Athína, 1991.
- ANTELA-BERNÁRDEZ (2005) = B. ANTELA-BERNÁRDEZ, *Alexandre Magno e Atenes*, Santiago de Compostela, 2005.
- ANTELA-BERNÁRDEZ (2007a) = B. ANTELA-BERNÁRDEZ, “Panhelenismo y Hegemonía. Conceptos políticos en tiempos de Filipo II y Alejandro”, *DHA* 33 (2007), p. 69-89.
- ANTELA-BERNÁRDEZ (2007b) = B. ANTELA-BERNÁRDEZ, “Alejandro Magno o la demostración de la divinidad”, *Faventia* 29 (2007), p. 94-97.
- ANTELA-BERNÁRDEZ (2009) = B. ANTELA-BERNÁRDEZ, “Sucesión y Victoria. Una aproximación a la guerra helenística”, *Gerión* 27 (2009), p. 161-177.
- ANTELA-BERNÁRDEZ (2012) = B. ANTELA-BERNÁRDEZ, “El día después de Queronea. La Liga de Corinto”, en H. MUÑIZ, J. M. CORTÉS COPETE & R. GORDILLO (eds), *Grecia ante los imperios*, Sevilla, 2012, p. 187-196.
- ANTELA-BERNÁRDEZ (2015) = B. ANTELA-BERNÁRDEZ, “La campaña de Alejandro. Esclavismo y dependencia en el territorio de conquista”, en A. BELTRÁN, I. SASTRE & M. VALDÉS (eds), *Los territorios de la dependencia en la Antigüedad*, Besançon, 2015, p. 281-296.
- ANTELA-BERNÁRDEZ (2016) = B. ANTELA-BERNÁRDEZ, “Like Gods among Men. The Use of Religion and Mythical Issues during Alexander's Campaign”, en K. ULANOWSKI (eds), *The Religious Aspects of War in Ancient Near East, Greece, and Rome*, Leiden, 2016, p. 235-254.
- BERGQUIST (1999) = B. BERGQUIST, “Sympotic Space: A Functional Aspect of Greek Dining-Rooms”, en O. MURRAY (ed.), *Sympotica. A symposium on the Symposium*, Oxford, 1999.
- BERMEJO BARRERA (1986) = X. C. BERMEJO BARRERA, “El Eruditio y la Barbarie”, en X. C. BERMEJO BARRERA, *Mitología y Mitos de la Hispania Prerromana II*, Madrid, 1986, p. 13-43.
- BLAZQUEZ (2000) = J. M. BLAZQUEZ, “Alejandro Magno, Homo Religiosus”, en J. M. BLÁZQUEZ & J. ALVAR (eds), *Alejandro Magno. Hombre y mito*, Madrid, 2000, p. 99-152.
- BORZA (1983) = E. BORZA, “The Symposium at Alexander's Court”, *Ancient Macedonia* 3 (1983), p. 44-55.
- BORZA (1995) = E. BORZA, “Ethnicity and Cultural Politicy at Alexander's Court”, en C. G. THOMAS (ed.), *Makedonika*, Michigan, 1995, p. 149-158.
- BOSWORTH (1980) = A. B. BOSWORTH, *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. I, Oxford, 1980.

- BOSWORTH (1996) = A. B. BOSWORTH, "Alexander, Euripides, and Dionysos," en R. W. WALLACE & E. M. HARRIS (eds), *Transitions to Empire: Essays in Greco-Roman History 360-146 B.C., in honor of Ernst Badian*, Norman, 1996, p. 140-166.
- BOULAY (2012) = T. BOULAY, "Les techniques vinicoles grecques, des vendanges aux Anthestéries : nouvelles perspectives", *DHA Suppl.* 7 (2012), p. 95-115.
- BOUVRIE (1998) = S. DES BOUVRIE, "Euripides, Bakkhai and Menadism", en L. L. LOVÉN & A. STRÖMBERG (eds), *Aspects of Women in Antiquity*, Jonsered, 1998, p. 58-68.
- BOWDEN (2013) = H. BOWDEN, "On Kissing and Making Up: Court Protocol and Historiography in Alexander the Great's Experiment with Proskynesis", *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 56 (2013), p. 55-77.
- BRIANT (1989) = P. BRIANT, "Table du roi, tribut et redistribution chez les Achéménides", en P. BRIANT & C. HERRENSCHMIDT (eds), *Le tribut dans l'Empire achéménide*, Louvain, 1989, p. 35-44.
- BRIANT (1990) = P. BRIANT, "Sources gréco-hellénistiques, institutions perses et institutions macédoniennes : continuités, changements et bricolages", *AchHist* 8 (1990), p. 283-310.
- BRINGMANN (1993) = K. BRINGMANN, "The King as Benefactor: Some Remarks on Ideal Kingship in the Age of Hellenism", en A. BULLOCH, E. S. GRUEN, A. A. LONG & A. STEWART (eds), *Images and Ideologies: Self-Definition in the Hellenistic World*, Berkeley, 1993, p. 7-24.
- BURKETT (1991) = W. BURKETT, "Oriental Symposia: Contrasts and Parallels", en W. J. SLATER (ed.), *Dinning in a Classical Context*, Ann Arbor, 1991, p. 7-24.
- BURTON (1998) = J. BURTON, "Women's Commensality on the Ancient Greek World", *G&R* 45 (1998), p. 143-165.
- CARLIER (2000) = P. CARLIER, "Homeric and Macedonian Kingship", en R. BROCK & S. HODKINSON (eds), *Alternatives to Athens*, Oxford, 2000, p. 259-268.
- CARNEY (2007) = E. CARNEY, "Symposia and the Macedonian Elite: The Unmixed Life", *Syllecta Classica* 18 (2007), p. 129-180.
- CARNEY (2008) = E. CARNEY, 'The Role of the *Basilikoi Paides* at the Argead Court', en T. HOWE & J. REAMES (eds), *Macedonian Legacies: Studies in Ancient Macedonian History and Culture in Honor of Eugene N. Borza*, Claremont, 2008, p. 145-164.
- CARNEY (2014) = E. CARNEY, "Women and Symposia in Macedonia", en T. HOWE, E. E. GARVIN & G. WRIGHTSON (eds), *Greece, Macedon and Persia. Studies in Social, Political and Military History in Honour of W. Heckel*, Oxford, 2014, p. 32-40.
- CEREZO MAGÁN (1999) = M. CEREZO MAGÁN, "Embriaguez y vida disoluta en las *Vidas*", en J. G. MONTES, M. SÁNCHEZ & R. J. GALLÉ (coords.), *Plutarco, Dionisio y el vino: actas del VI Simposio Español sobre Plutarco*, Madrid, 1999, p. 171-180.
- COHEN (1995) = A. COHEN, "Alexander and Achilles – Macedonians and Mycenaeans", en J. B. CARTER & S. P. MORRIS (eds), *The Ages of Homer: A Tribute to Emily Townsend Vermeule*, Austin, 1995, p. 483-505.
- COLLINS (2012) = A. COLLINS, "Alexander the Great and the Office of *edeatros*", *Historia* 61 (2012), p. 414-420.
- COPPOLA (2010) = A. COPPOLA, "Alexander's Court", en B. JACOBS & R. RÖLLINGER (eds), *Der Achämenidenhof*, Wiesbaden, 2010, p. 139-152.
- CORNER (2012) = S. CORNER, "Did 'Respectable' Women Attend Symposia?", *G&R* 59 (2012), p. 34-45.
- DOMINGO GYGAX (2013) = M. DOMINGO GYGAX, "Gift-Giving and Power Relationships in Greek Social *Praxis* and Public Discourse", en M. L. SATLOW (ed.), *The Gift in Antiquity*, Oxford, 2013, p. 41-60.

- DUNBABIN (1998) = K. M. DUNBABIN, "Ut Graeco More Biberetur: Greeks and Romans on the Dining Couch", en I. NIELSEN & H. S. NIELSEN (eds), *Meals in a Social Context. Aspects of Comunal Meal in the Hellenistic and Roman World*, Aarhus, 1998, p. 81-100.
- ENGELS (1978) = D. W. ENGELS, *Alexander the Great and the Logistics of the Macedonian Army*, Berkeley, 1978.
- ÉTIENNE (2002) = R. ÉTIENNE, "La Macédoine entre Orient et Occident : essai sur l'identité macédonienne au IV<sup>e</sup> siècle av. J.-C.", en C. MÜLLER & Fr. PROST (coord.), *Identités et cultures dans le monde méditerranéen antique*, Paris, 2002, p. 253-275.
- FAURE (1982) = P. FAURE, *La vie quotidienne des armées d'Alexandre*, Paris, 1982.
- FISHER (2000) = N. FISHER, "Symposiasts, Fish-Eaters and Flatterers: Social Mobility and Moral Concerns in Old Comedy", en D. HARVEY & J. WILKINS (eds), *The Rivals of Aristophanes. Studies in Athenian Old Comedy*, London, 2000, p. 355-396.
- FREDRICKSMEYER (2000) = E. FREDRICKSMEYER, "Alexander and the Kingship of Asia", en A. B. BOSWORTH & E. BAYNHAM (eds), *Alexander the Great in Fact and Fiction*, Oxford, 2000, p. 136-166.
- FREDRICKSMEYER (2003) = E. FREDRICKSMEYER, "Alexander's Religion and Divinity", en J. ROISMAN (ed.), *Brill's Companion to Alexander the Great*, Leiden, 2003, p. 257-278.
- GÓMEZ, MESTRE (2009) = P. GÓMEZ & F. MESTRE, "The Banquets of Alexander", en J. RIBEIRO FERREIRA *et al.* (eds), *Symposion and Philanthropia in Plutarch*, Coimbra, 2009, p. 211-223.
- HAMILTON (1999) = J. R. HAMILTON, *Plutarch: Alexander*, Bristol, 1999.
- HAMMOND (1990) = N. G. L. HAMMOND, "Royal Pages, Personal Pages and Boys Trained in the Macedonian Manner during the Period of the Temenid Monarchy", *Historia* 39 (1990), p. 261-290.
- HECKEL (1992) = W. HECKEL, *The Marshals of Alexander's Empire*, London, 1992.
- HECKEL (2006) = W. HECKEL, *Who is Who in the Age of Alexander the Great*, Oxford, 2006.
- HÉNAFF (2013) = M. HÉNAFF, "Ceremonial Gift-Giving: The Lessons of Anthropology from Mauss and Beyond", en M. L. SATLOW (ed.), *The Gift in Antiquity*, Oxford, 2013, p. 12-24.
- KIENAST (1973) = D. KIENAST, *Philipp II. von Makedonien und das Reich der Achaimeniden*, München, 1973.
- KOTTARIDI (2011) = A. KOTTARIDI, "The Royal Banquet: a Capital Institution", en A. KOTTARIDI & S. WALKER (eds), *From Heracles to Alexander the Great*, Oxford, 2011, p. 167-180.
- KOULAKIOTIS (2005) = E. KOULAKIOTIS, "Domination et résistance à la cour d'Alexandre : le cas des *Basilikoi Paides*", en V. I. ANASTASIADIS, P. N. DOUKELLIS (eds), *Esclavage antique et discriminations socio-culturelles*, Berna, 2005, p. 167-182.
- LEWIS (1987) = D. M. LEWIS, "The King's Dinner (Polyaenus IV 3.32)" *AchHist* 2 (1987), p. 89-91.
- MACURDY (1930) = G. H. MACURDY, "The Refusal of Callisthenes to Drink the Health of Alexander", *JHS* 50 (1930), p. 294-297.
- MCQUEEN (1995) = E. I. MCQUEEN, *Diodorus Siculus: The Reign of Philip II. The Greek and Macedonian Narrative from Book XVI*, Bristol, 1995.
- MILANEZI (2013) = S. MILANEZI, "Les noces de Caranos de Macédoine", en C. GRANDJEAN, C. HUGONIOT & Br. LION (ed.), *Le banquet du monarque dans le monde antique. Table des hommes*, Rennes, 2013, p. 343-372.
- MILLER (1991) = M. MILLER, "Foreigners at the Greek Symposium?", en W. J. SLATER (ed.), *Dinning in a Classical Context*, Ann Arbor, 1991, p. 67-68;
- MOLINA MARÍN (2009) = A. I. MOLINA MARÍN, "Política y confrontación en los banquetes macedonios", en J. RIBEIRO FERREIRA, D. LEÃO, M. TRÖSTER & P. BARATA DIAS (eds), *Symposion and Philanthropia in Plutarch*, Coimbra, 2009, p. 201-209.

- MURRAY (1991) = O. MURRAY, “War and the Symposium”, en W. J. SLATER (ed.), *Dining in a Classical Context*, Ann Arbor, 1991, p. 83-108.
- MURRAY (1996) = O. MURRAY, “Hellenistic Royal Symposia”, en P. BILDE *et al.* (eds), *Aspects of Hellenistic Kingship*, Aarhus, 1996, p. 15-28.
- NADEAU (2010) = R. NADEAU, *Les manières de table dans le monde gréco-romain*, Tours, 2010.
- NIELSEN (1998) = I. NIELSEN, “Royal Banquets: The Development of Royal Banquets and Banqueting Halls from Alexander to the Tetrarchs”, en I. NIELSEN & H. S. NIELSEN (eds), *Meals in a Social Context. Aspects of Comunal Meal in the Hellenistic and Roman World*, Aarhus, 1998, p. 102-133.
- NOTARIO (2011a) = F. NOTARIO, “Imágenes de manjares. Reflexiones en torno a la iconografía de la pesca y el pescado en las sociedades griegas”, en P. FERNÁNDEZ URIEL & I. RODRÍGUEZ LÓPEZ (eds), *Iconografía y Sociedad en el Mediterráneo Antiguo*, Madrid, 2011, p. 147-155.
- NOTARIO (2011b) = F. NOTARIO, “Comer como un rey: percepción e ideología del lujo gastronómico entre Grecia y Persia”, en E. MUÑIZ, J. M. CORTÉS COPETE & R. GORDILLO (eds), *Grecia ante los imperios*, Sevilla, 2011, p. 93-106.
- NOTARIO (2013) = F. NOTARIO, “Historiografía ficticia y prácticas simposiacas regias: la Ciropedia”, *Revista de Historiografía* 18 (2013), p. 31-40.
- O'BRIEN (1992) = J. M. O'BRIEN, *Alexander The Great. The Invisible Enemy*, London, 1992.
- OLAGUER-FELIU (2000) = F. OLAGUER-FELIU, *Alejandro Magno y el arte*, Madrid, 2000.
- PELLIZER (1999) = E. PELLIZER, “Outlines of a Morphology of Symptotic Entertainment”, en P. MURRAY (ed.), *Sympotica. A Symposium on the Symposium*, Oxford, 1999, p. 178-184.
- POWNALL (2009) = F. S. POWNALL, “The Decadence of the Thessalians: A Topos in the Greek Intellectual Tradition from Critias to the Time of Alexander”, en P. V. WHEATLEY & R. HANNAH (eds), *Alexander and His Successors: Essays from the Antipodes*, Claremont, 2009, p. 237-260.
- POWNALL (2010) = F. POWNALL, “The Symposia of Philip II and Alexander III of Macedon. The View from Greece”, en D. OGDEN & E. CARNEY (eds), *Philip II and Alexander the Great: Father and Son, Lifes and Afterlives*, Oxford, 2010, p. 55-65, 256-260.
- PRANDI (2013) = L. PRANDI, *Diodoro Siculo. Biblioteca storica, libro XVII. Commento storico*, Milano, 2013.
- ROCCONI (2004) = E. ROCCONI, “Women Players in Ancient Greece: The Context of Symposia and the Socio-Cultural Position of *psaltriai* and *aulétrides* in the Classical World”, en E. HICKMANN *et al.* (eds), *Music Archaeology in Context*, Rahden, 2004, p. 336-344.
- ROSSI (1971) = L. E. ROSSI, “I generi letterari e le loro leggi scritte e non scritte nelle letterature classiche”, *BICS* 18 (1971), p. 69-94.
- ROTROFF (1996) = S. ROTROFF, *The Missing Krater and the Hellenistic Symposium: Drinking in the Age of Alexander the Great*, Christchurch, 1996.
- SANCISI-WEERDENBURG (1989) = H. SANCISI-WEERDENBURG, “Gifts in the Persian Empire”, en P. BRIANT (ed.), *Le tribut dans l'Empire perse*, Paris, 1989, p. 129-146.
- SANCISI-WEERDENBURG (1993) = H. SANCISI-WEERDENBURG, “Alexander and Persepolis”, en J. CARLSEN *et al.* (eds), *Alexander the Great. Reality and Myth*, Roma, 1993, p. 177-188.
- SANCISI-WEERDENBURG (1995) = H. SANCISI-WEERDENBURG, “Persian Food. Stereotypes and Political Identity”, en J. WILKINS, D. HARVEY & M. DOBSON (eds), *Food in Antiquity*, Exeter, 1995, p. 286-302.
- SAWADA (2010) = N. SAWADA, “Social Customs and Institutions: Aspects of Macedonian Elite Society”, en I. WORTHINGTON & J. ROISMAN (eds), *A Companion to Ancient Macedonia*, Oxford, 2010, p. 392-408.

- SIRINELLI (1993) = J. SIRINELLI, *Les enfants d'Alexandre: La littérature et la pensée grecques (331 av. J.-C. – 519 ap. J.-C.)*, Paris, 1993.
- SMITH (1993) = R. R. SMITH, *Kings and Philosophers*, en A. BULLOCH *et al.* (eds), *Images and Ideologies: Self-Definition in the Hellenistic World*, Berkeley, 1993.
- SPAWFORTH (2007) = T. SPAWFORTH, “The Court of Alexander the Great between Europe and Asia”, en A. J. S. SPAWFORTH (ed.), *The Court and Court Society in Ancient Monarchies*, Cambridge, 2007, p. 82-120.
- STROOTMAN (2013) = R. STROOTMAN, “Dynastic Courts of the Hellenistic Empires”, en H. BECK (ed.), *A Companion to Ancient Greek Government*, Oxford, 2013, p. 38-53.
- TITCHNER (1999) = F. B. TITCHNER, “Everything to do with Dionysus: Banquets in Plutarch’s Lives”, en J. G. MONTES CALA, M. SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE & R. J. GALLÉ CEJUDO (coord.), *Plutarco, Dionisio y el vino*, Madrid, 1999, p. 491-499.
- Tomlison (1970) = R. A. TOMLISON, “Ancient Macedonian Symposia”, *Ancient Macedonia* 1 (1970), p. 308-315.
- VAN OPPEN (2013) = B. VAN OPPEN, “The Susa Marriages. A Historiographical Note”, *Anc. Soc* 44 (2013), p. 2-7.
- VELAZQUEZ MUÑOZ (2011) = J. VELAZQUEZ MUÑOZ, “El Gran Rey en movimiento: Banquetes y partetas”, *Espacio, Tiempo y Forma* 24 (2011), p. 161-188.
- VÖSSING (2013) = K. VÖSSING, “Alexandre au banquet entre amis et sujets: la proskynèse”, en C. GRANDJEAN, Chr. HUGONIOT & Br. LION (ed.), *Le banquet du monarque dans le monde antique*, Rennes, 2013, p. 231-260.
- WARDLE (2003) = K. A. WARDLE, D. WARDLE & N. M. H. WARDLE, “The Symposium in Macedonia: A Prehistoric Perspective”, *AEMTH* 15 (2003), p. 631-643.
- WECOWSKI (2002) = M. WECOWSKI, “Homer and the Origins of the Symposium”, en F. MONTANARI (ed.), *Omero Tremila Anni Dopo*, Roma, 2002, p. 625-637.
- WECOWSKI (2013) = M. WECOWSKI, “Slaves or Aristocrats? Naked Boys in the Archaic symposium”, *Przeglqd Humanistyczny* 2 (2013), p. 37-43.
- WILKINS (2013) = J. WILKINS, “Le banquet royal perse vu par les Grecs”, en C. GRANDJEAN, C. HUGONIOT & Br. LION (ed.), *Le banquet du monarque dans le monde antique. Table des hommes*, Rennes, 2013, p. 163-171.